

**Consumo de cannabis entre jóvenes en marinilla: autoetnografía (experiencias personales),
tiempos y espacios**

Jeffrey Cardona Jaramillo

**Trabajo de grado para optar al título de
Antropólogo**

Asesor:

**Jonathan Echeverri Zuluaga
Postdoctorado en Antropología social**

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

Medellín

2019

Agradecimientos

En primer lugar me gustaría agradecer a mis padres por la posibilidad de llevar a cabo un proyecto de vida en la academia. A mi asesor, Jonathan Echeverri Zuluaga, su ayuda ha sido fundamental en este proceso. A mis profesores por haberme enseñado una nueva manera de sentir, pensar y comprender el mundo.

A mis amigos en Marinilla y Medellín por haberme permitido aprehender formas de ser e identidades, fiel reflejo de formas de ubicarnos y entender el mundo del siglo XXI, gracias por confiar sus vidas en uno más de ellos que ha pretendido transfigurarse como investigador. A mis amigos en general, con quienes siento una deuda, la de retratar nuestro espacio y tiempo compartido.

Tabla de Contenido

Introducción.....	1
Postura frente al Cannabis	7
Sobre la autoetnografía como alternativa metodológica	10
Definición del concepto de consumo	14
Tendencias o estudios relacionados con el consumo de drogas	17
Los estudios de consumo de sustancias psicoactivas de Colombia	18
Legalización.....	20
Adicción.....	21
Etnografías y literatura	22
De la experiencia personal con el cannabis	28
Entrada, contexto familiar y social, primeras experiencias	28
Estados anímicos o ciclo	42
Un buen viaje	44
Un mal viaje.....	49
La idea de exceso y alternativas para el tiempo libre.....	52
El cuidado de sí.....	55

Espacio público y consumo de cannabis en marinilla.....	58
La casa	61
Los espacios de Marinilla: Relación y apropiación de los jóvenes en los lugares	66
El Teatro al aire libre	70
Zona del río o Malecón turístico de Marinilla	73
Otros lugares en Marinilla	78
En el oriente antioqueño cercano a Marinilla	80
U de A – Medellín u otros lugares	81
Conclusiones	83
Cannabis: usos y concepciones. Jóvenes, adicción y prohibicionismo, un somero recuento histórico	85
Introducción	85
Recorrido histórico	85
Hacia las categorías de prohibicionismo, adicción y juventud:	90
Prohibicionismo	90
Adicción.....	93
Juventud.....	97

Conclusión que relaciona todo lo escrito con la situación actual del país y el nuevo presidente	102
Referencias bibliográficas	108

Índices

Mapa

Mapa 1. Lugares para el paso del tiempo libre en Marinilla.	59
--	----

Tablas

Tabla 1. Mi primera experiencia con el Cannabis [paréntesis]	38
Tabla 2. Algunos detalles sobre las drogas y el Cannabis [paréntesis].....	47
Tabla 3. Sobre un personaje [paréntesis I]	64
Tabla 4. Otro personaje [paréntesis II].....	69
Tabla 5. Otro personaje [paréntesis II].....	76

Introducción

Un grupo de jóvenes estudiantes de colegio público se dirigen hacia la zona rural cercana de Marinilla, Antioquia, ansiosos por conocer El lago, lugar al que uno de los integrantes ya había empezado a frecuentar desde que probó el Cannabis con conocidos suyos de otro grupo de once del colegio. En busca de sensaciones fuera de lo normal, como si fuera una de las premisas fundamentales de la vida de tanto joven, el hábito se difunde entre jóvenes como moda, o tal vez se difunde como una de las pocas formas establecidas para pasar el tiempo libre. Mateo indica la entrada de la propiedad privada, detrás de él le siguen cinco amigos más, entre ellos Andrés, Cristian, Alejandro, Darío y Diego. La razón del encuentro aquella ocasión obedecía a la manera en que un grupo de jóvenes se integra para divertirse y evadir la soledad, en este caso todos ellos sentían curiosidad por probar el Cannabis, algo nuevo por esos tiempos. Mientras preparaban el fuego para asar alimento se experimentaba con algo fuera de lo cotidiano para algunos de ellos hasta ese momento en sus vidas, algo que por ser denigrado socialmente obligaba a este grupo a evadir los espacios públicos y refugiarse en el campo en busca de goce y diversión.

Una década después los encuentros entre algunos de los integrantes de este grupo se siguen llevando a cabo solo que ahora obedecen en muchas ocasiones a saciar un hábito de consumo ligado con el Cannabis; lo que no debería remitir solamente a la idea de adicción, debería más bien aludir a la forma en que muchos jóvenes se apropian de algunos objetos para el fomento de relaciones sociales como también la forma en que aprenden a convivir con el uso del Cannabis. Los encuentros relacionados con otra clase de actividades también se dan pero en un número mucho menor, lo que significa planes de comidas, viajes o conversaciones en algún lugar, aunque en muchas ocasiones suele mezclarse el uso de drogas con casi cualquiera de estas

actividades, incluso con actividades del día a día, como el estudio o el trabajo, lo cual sugiere un creciente uso cotidiano de drogas en algunas personas no solo con motivos de fiesta o específico del tiempo libre.

En Marinilla se pueden reconocer actualmente algunos hábitos entre los jóvenes, actividades para el paso del tiempo libre casi siempre relacionadas con el consumo de Cannabis y en ocasiones con otras drogas. En algunos lugares específicos del municipio es posible observar la apropiación y uso para el consumo entre jóvenes, también es cierto que no solo consumidores suelen habitar estos lugares, también lo hacen jóvenes que simplemente van por ser los únicos lugares disponibles para pasar el tiempo libre en el pueblo, los únicos donde estar, distraerse, hacer ejercicio, sacar la mascota, fumar, reunirse con amigos, etc. Por lo que los lugares pueden ayudarnos a entender esta clase de hábitos. Soy consciente del enorme peso que tiene el tema de las drogas para Colombia y de la poca acción del estado para contribuir en alguna solución al crecimiento del consumo de drogas des regulado o por lo menos proyectos que vayan más allá de las clásicas campañas anti drogas de los colegios públicos o el prohibicionismo y lo que se despliega de la guerra contra las drogas, como la coerción de derechos fundamentales sobre los ciudadanos consumidores de Cannabis.

En las siguientes páginas se analizará una de las realidades más propias del país, estas buscan servir de reflejo a una realidad que vivimos algunos jóvenes y nuestra relación con la reconocida marihuana, o con un término más neutro el Cannabis. El uso de este término es importante en este trabajo ya que parte de la idea de que las palabras que usamos suelen tener connotaciones políticas, morales y hasta influencia en la identidad de las personas (Davenport-Hines, 2003; Szasz, 1990). Las palabras moldean nuestra experiencia de la realidad. El municipio toma importancia debido a ser el lugar en el que he vivido casi todo el tiempo de lo que lleva mi vida.

Entre los lugares se distinguen los públicos, los privados y los hogares. Veremos algunas situaciones que se desprenden alrededor de este evento o actividad, la del consumo de Cannabis por jóvenes en las calles o en los lugares donde viven.

La pregunta por el consumo de Cannabis y la influencia de esta en las personalidades o la construcción del sujeto social de los jóvenes surge a raíz de poder dar cuenta quien escribe acerca del rol cumplido por esta planta en la cotidianidad de un grupo de jóvenes para quienes este consumo podría entenderse como la forma de la cual se sirven para ubicarse en el mundo, por la cual lo entienden, objeto de consumo que permite pensar un punto de partida en la existencia y formas de expresión e identidad, lo que se puede entender en contravía a las ideas más generales que se tienen en el imaginario común acerca de las drogas y su uso, a qué conllevan y que casi siempre tienen tintes negativos.

Este relato hace parte de una autoetnografía en la que por más de medio año pude constatar de diferentes maneras (diario de campo, perfiles de amigos, etnografía del contexto: de lugares y personas) cuestiones concernientes al consumo de la planta y lo que se despliega con el tiempo cuando el joven asume su identidad como consumidor, alterándose no solo su forma de ser y pensar sino también las relaciones de este con su familia y personas conocidas.

La posibilidad de llevar a cabo un proyecto de grado sobre este tema específico es debido a una relación con el uso de Cannabis desde hace unos años en la llamada etapa de la juventud. Quien escribe y sus amigos de varios círculos sociales que abarcan desde el municipio de residencia y hasta universidad en la ciudad de Medellín, personas conocidas en diferentes momentos de mi vida quienes nos hemos visto envueltos en esta “carrera de la vida” y nos hemos descubierto como consumidores asiduos de una planta estigmatizada a nivel social con

connotaciones morales y éticas sobre el individuo. Se nos atribuye una identidad construida con base en una actividad que realizamos en nuestro tiempo libre, que además se presenta para nosotros como posibilidad de fácil acceso del contexto del que hacemos parte. Gobierno y gran parte de los adultos pretenden definir y encasillar el fenómeno del consumo de drogas y a los consumidores simplemente como adictos. No tienen en cuenta que para regular este fenómeno hace falta más educación y concientización que procederes punitivos y prohibicionistas en un país donde la libertad individual es altamente valorada, olvidan que somos personas como todos, hasta con los mismos derechos, a quienes pretenden enjaular y ubicar en una esquina, como en contra del resto.

Los lugares en los cuales se hará más énfasis se encuentran en Marinilla. Se les puede definir como espacios para el paso del tiempo libre o al menos son apropiados de esta manera por muchos de los jóvenes del municipio. Entre estos se pueden reconocer el TAL o teatro al aire libre, la unidad deportiva, una pequeña plazoleta ubicada a un lado del río La Marinilla y las mangas aledañas a este lugar, lugares usados con fines de ocio en los cuales es posible observar un uso asiduo de Cannabis. En Medellín, la U de A cuenta con un espacio de dispersión con una importancia histórica que pesa hoy en día y remite a la importancia del “aeropuerto” en la consolidación de tantas identidades y del uso de Cannabis como un atributo configurado con el paso del tiempo entre los jóvenes.

La planta del Cannabis ha tenido diferentes connotaciones y usos a lo largo de la historia. En la literatura histórica sobre las drogas, los autores leídos para este trabajo reconocen el uso medicinal, religioso o ritual, de festejo o social en diferentes civilizaciones como las asiáticas o del mediterráneo. Pero solo hasta hace un par de siglos cambió la concepción que se tenía sobre el Cannabis, o lo que es más preciso, la planta entró en la mira de agentes antinarcóticos y

políticos de los Estados Unidos, lo que más tarde desembocaría en la guerra contra las drogas pronunciada por Richard Nixon, expresidente de Estados Unidos, en 1971. El prohibicionismo es desde entonces una bandera no solo de esta potencia mundial, la política antidroga nacida allí permea países como Colombia donde se busca también atacar el cultivo, consumo y expendio de drogas. Conceptos como los de adicción son resignificados, lo que recuerda la idea del lenguaje que moldea nuestra existencia. Una cruzada que tiene sus fundamentos en la moral y la ética del comportamiento, al igual que fundamentos económicos de lo que casi nadie sabe (o al menos de lo que casi no se habla), ataca a ciudadanos y la decisión de estos sobre cuerpo y personalidad, también sobre la decisión de qué hacer con el tiempo libre.

Una parte de los padres de familia reflejan la posición política de Colombia sobre las drogas. Los adultos, principales pilares de la educación de los jóvenes han dirigido sus opiniones casi siempre en forma de prejuicios asumiendo como verdades discursos políticos con origen global. Un ejemplo de esto es la cruzada prohibicionista incursionada por los Estados Unidos, la que no solo se ha visto combinada con violencia, crimen y economías ilegales, repercute además sobre usuarios del Cannabis en forma negativa, generando estigmas e identidades producto de imaginarios de un deber ser como persona.

Las personas que asumen imaginarios en los que se funda el prohibicionismo parecen dejar de lado características de la sociedad capitalista global y local en la que vivimos: una sociedad de consumo productora de diferenciaciones y estatus, de significaciones para los objetos y las prácticas, y por sobre todo matriz de deseos o necesidades constantes y cambiantes, los signos significan objetos y los signos son a su vez utilizados con diferentes estrategias por medios publicitarios para la propagación del uso y deseo de los objetos (Baudrillard, 2009). Ignorando esta serie de aspectos que componen nuestra realidad actual surgen (o se mantienen) una fila de

prejuicios e ideas de vieja data que no contribuyen al entendimiento del consumo de sustancias psicoactivas.

He podido constatar cómo el uso de Cannabis no se refiere necesariamente al discurso de adicción, a una necesidad de evadir la realidad, de refugiarse y aislarse de la vida perdiendo en últimas “el rumbo de la vida”. El consumo de Cannabis es una forma liberadora de conocerse a sí mismo, de pasar el tiempo libre ya sea a solas o junto a amigos, también abre la posibilidad de pensar soluciones a problemas en los que se ven envueltas las personas del común. La planta del Cannabis tiene como propiedad la de provocar una excursión psíquica en el usuario. El Cannabis muestra en el escenario mental lo que hay en cada uno, pueden ser pensamientos de grandeza o tendencia positiva, como también de angustia, de deber hacer, de tensión, que impulsa en todo caso a un descubrimiento del ser llevando a usuarios conocidos por quien escribe a un desarrollo del sujeto social acorde a la sociedad aunque sin dejar de lado el toque personal resumida en la decisión de consumir Cannabis como un derecho básico de cualquier ciudadano.

Este escrito es producto del análisis de un hábito personal por medio de las herramientas metodológicas adquiridas durante el pregrado de Antropología, que con el tiempo permitió develar un contexto personal, familiar, y otro social, compuesto por individuos de variada procedencia, pero especialmente del municipio de Marinilla. El dar cuenta de esos diferentes contextos, pensares, sentires, posibilita el entendimiento de las interrelaciones de esos diferentes núcleos, el social, familiar, incluso el individual o psicológico, las influencias de algunos núcleos sobre otros, pero también la posibilidad nacida en el individuo para pensarse en el contexto en el cual vive.

La tesis se distribuirá de esta manera, se dará inicio aclarando algunas cuestiones conceptuales básicas para entender mi posición sobre las drogas, para esto se precisará aclarar en qué consiste la autoetnografía y la pertinencia de esta alternativa metodológica para el estudio del consumo de drogas, se definirá el concepto de consumo con el que se aludirá frecuentemente al hecho de fumar Cannabis. El primer capítulo está enfocado en mi experiencia personal con el hábito, recoge además aspectos de mi experiencia de vida enfocados en la familia y en el lugar donde crecí, también la relación con eventos en Medellín concluyendo con una apreciación sobre el cuidado de sí. El segundo capítulo describe mi proceso de crecimiento y adaptación en el tiempo libre en Marinilla, luego se narran lógicas y criterios de apropiación de los espacios de la mano de algunos paréntesis sobre algunos amigos estableciendo relaciones entre espacios, jóvenes y consumo de Cannabis. En el tercer capítulo se elabora un breve recorrido histórico de los diferentes significados o concepciones y usos del Cannabis en diferentes momentos de la historia por diversos grupos humanos, para poner en cuestión cómo desde hace relativamente poco se pone en auge la guerra contra las drogas, también se aborda el concepto de jóvenes relacionándolo con las medidas del gobierno de turno que da vía libre a decomisar la dosis personal e incluso multar a quien se aprehenda con alguna cantidad de Cannabis.

Postura frente al Cannabis

No se puede negar que el Cannabis puede llegar a ser motivo de abuso, como sucede con cualquier otro hábito. No es la intención de este escrito idolatrar esta droga. Lo es el llamar la atención sobre el desconocimiento y desinterés otorgado social/cultural y políticamente a este asunto de las drogas, o simplemente los esfuerzos en contra de las drogas se hacen sentir de otras maneras, no por medio de la educación y concientización de la población, una cuestión que considero hace parte de la medula espinal de la cultura colombiana debería tomarse con la

delicadeza y responsabilidad que exige el caso. Percibo poca atención desde la administración de Marinilla en el sentido de que puede verse cómo crece el número de jóvenes que consumen Cannabis en los lugares de ocio del municipio, una débil atención que apenas se manifiesta desde hace poco como tema de discusión que se trata en las sesiones del concejo municipal. Se podría afirmar que existen falencias en la guerra contra las drogas instaurada en el país para controlar y regular efectivamente el fenómeno social de las drogas. Pero antes de continuar con apreciaciones es necesario ubicar al lector sobre mi posición acerca de las drogas.

Joseph Ma. Fericgla (2000) argumenta que existe un desinterés sobre el tema de las drogas, considera que hay una apatía ante el tema, que se usan términos imprecisos para nombrar las diversas drogas, las palabras usadas portan cargas morales y políticas de fondo. Aun así, define una posición ante las drogas con la que me identifico, llamando la atención sobre la responsabilidad de cada individuo en cuanto al consumo de drogas:

No podemos considerar pecado todo lo que da placer por el mero hecho de proporcionarlo. El ser humano muestra una tendencia universal a buscar el placer por todos los medios que tienen a su alcance, oponerse a ello sí es un rasgo patológico.

(Fericgla, 2000: 6)

(...) Por mi parte, soy partidario de lo que denomino la drogofilia con autocontención.

Cada uno es responsable de sí mismo y debe saber qué drogas le convienen y cuáles no, qué momento requiere de unos psicótopos, de otros o de ninguno, de la misma manera que casi todos sabemos si nuestra piel soporta los rayos del sol y cómo hay que recibirlo”

(Fericgla, 2000: 17)

Ninguna droga lleva al deterioro físico y mental de inmediato o a la muerte aunque el imaginario más común sea pensar lo contrario. Una de las metas de estas páginas es poder aportar conocimiento sobre el tema exponiendo el mayor número de factores relacionados con el consumo de Cannabis en los jóvenes poniendo en evidencia el posicionamiento de consumidores y adultos, los dos sectores de personas que involucra el consumo de drogas, siendo posible denunciar preconcepciones y juicios de valor acerca del Cannabis, para poder comprender un poco más sobre el consumo de Cannabis entre jóvenes haciendo ahínco sobre la idea de autocontención, la responsabilidad de cada persona para tomar decisiones sobre su vida, cuerpo y personalidad.

Mi posición acerca del Cannabis es la de algo a controlar por parte del usuario para evitar efectos secundarios que puedan ir en contra del desarrollo normal de la vida personal y social, ya que como en todo lo que se incurre en un uso desmedido puede terminar afectando y transformando a las personas; el estado también debería regular el asunto pero no desde la coerción de los derechos de libre expresión. El consumidor debería controlar o hacerse responsable del consumo, cuidar de cantidades, mercancías, espacios donde fumar y las autoridades, todo esto con el propósito de no perder las riendas de su vida y mantener relativo equilibrio con las relaciones interpersonales. Esta posición es política en el sentido de pensar en una necesidad de regular o bien de informar usuarios acerca de lo que se consume, es decir que no concibo el Cannabis solo como actividad descontrolada de costumbre. Mi posición es política ya que es oposición contra lo establecido el hecho de portar y consumir Cannabis en las calles, además de la carga de estigma que soportan algunos consumidores no es para mí otra cosa que contradicciones entre las realidades de gobernantes y el pueblo y unas leyes que no van en pro del bienestar de la ciudadanía, aunque bajo este lema se establezcan la mayoría de leyes.

Si tenemos en cuenta el contexto colombiano y el de sus leyes, por ejemplo, para traer a colación la sentencia C-221 de 1994, en la cual se da prioridad a los derechos fundamentales como el de libre desarrollo de la personalidad y la posibilidad de acceso a determinadas sustancias psicoactivas como sinónimo de autonomía, no entendemos el porqué del retroceso en las medidas contra las drogas actuales. En 1986, en la ley 30 se definió la terminología con que se haría mención de las sustancias psicoactivas, también el establecimiento de la cantidad de estupefacientes que una persona podía portar, por lo que tratar de gobernar las vidas privadas de seguro será tarea difícil para el gobierno colombiano.

En el último código de policía instaurado en el 2016 se anuncia claro que va en contra del uso de sustancias psicoactivas en el espacio público sancionando con una serie de multas actos que atenten contra “el orden público”. Aumenta la tensión cuando tampoco es posible llevar el consumo en la casa en que uno vive, ya sea por los padres o por vecinos, en todo caso, por afectar de alguna manera los derechos de las personas. Esto remite a unas contradicciones neurálgicas que ponen en jaque la libre expresión y desarrollo de la personalidad como la autonomía del ciudadano a tomar decisiones sobre su vida.

Sobre la autoetnografía como alternativa metodológica

La autoetnografía es una alternativa metodológica pertinente para el estudio del consumo de drogas desde la antropología por el hecho de permitir al investigador aprehenderse como un individuo más del grupo de estudio, en especial si se comparte la realidad o se pertenece al grupo de investigación. Si bien desde la etnografía es posible acercarse a los grupos de estudio y permearse por sus vivencias, historias, costumbres, etc. La autoetnografía permite entonces a quien busca analizar determinados fenómenos sociales, en una dualidad de investigador – sujeto

investigado, dar cuenta por medio de las herramientas metodológicas de la antropología de la realidad de algunas minorías, en este caso un grupo de jóvenes consumidores de Cannabis. Desde la experiencia personal, relatando y colectando vivencias y pensamientos, estados anímicos, hacen posible un análisis de eventos cotidianos que me exponen como consumidor a la vez que al hacer parte de ese pequeño grupo de jóvenes me es posible evidenciar pensamientos, formas de ser y pensar de mis amigos o personas más cercanas incluyendo familiares. Esto quiere decir que un ejercicio autoetnográfico permite ir más a fondo en determinado grupo de estudio tratando de contrastar la experiencia más personal con la del grupo y de esta manera poder concluir sobre el fenómeno analizado no desde un determinado acercamiento al grupo si no por medio de la experiencia del investigador teniendo en cuenta la del grupo. Huelga decir que una ventaja del presente trabajo fue la de pertenecer a dicha minoría del consumo, lo que a la larga me brindó mayor facilidad en el acercamiento a individuos del grupo, y posteriormente juzgará el lector si ha sido provechosa dicha relación entre investigador y grupo de interés.

Para llevar a cabo los objetivos antes mencionados fue necesario registrar pensamientos en un diario de campo lo que tuvo una duración de medio año, de junio a diciembre de 2017. Además de esto, se crearon perfiles que pretendían construir algunos detalles acerca de amigos, entre estos también alguien creó un perfil mío que me hace sentir como una parte más del engranaje y no como el investigador que observa, aprende y habla desde afuera de su objeto de estudio, en este sentido, yo hago parte de ese círculo de consumidores de Cannabis lo que conlleva al estudio desde el interior del círculo como la de mi personaje dentro del engranaje no solo local, sino global también.

Algunas de las dificultades del trabajo están ligadas con la idea de conexión con el otro. Por más que me sintiera parte del círculo o grupo de estudio, era inevitable no sentir cierta invasión

del otro por medio de preguntas que rayaban en lo personal, concernientes al hábito de consumo, lo que se resume en indagar por o sobre el otro, aun así, reconozco que mucho de esa dificultad la puede superar el investigador, si se lo propone. Cuesta de igual manera reconocerse como objeto de estudio, siendo evidentemente más fácil fijarse en el otro que fijar la mirada sobre uno mismo.

La autoetnografía ha surgido en medio de una crisis de representación de los discursos de las ciencias sociales a mediados de los años ochenta (Blanco, 2011; Blanco, 2012). Este enfoque cualitativo subgénero perteneciente a la etnografía, es una forma de presentar conocimiento alternativo a lo acostumbrado, teniendo como base primaria la información del investigador que hace las veces de sujeto, con base en información autobiográfica y énfasis en el análisis cultural, también pone a prueba al investigador ante los retos que supone una investigación al acercarse con intención de comprender más en detalle los comportamientos humanos (Guerrero, 2014).

La autoetnografía brinda la oportunidad de pensar el yo interior y el yo social o cultural (Guerrero, 2014). Una buena autobiografía para el autor debería contar entre sus resultados con un equilibrio en la información entre etnografía, cultura y biografía. Escribir una autoetnografía es también la oportunidad de triangular información y fuentes, lo que no sale de la vertiente clásica de análisis y posición crítica de la etnografía (Guerrero, 2014).

Una autoetnografía se presenta como ocasión de escribir por medio de una etnografía, creando cultura, una historia alternativa o como podría llamársele, interpretando palabras de María Eugenia Vásquez (1998) en su texto *Escrito para no morir*, una “historia de los excluidos” que en el caso de las drogas se puede aplicar a los jóvenes de Colombia, de alguna manera un sector invisible socialmente, a no ser por sus prácticas y conductas salidas de la moral clásica.

Un escrito de este género narrativo genera por lo menos preguntas acerca de lo establecido llamando la atención sobre ciertas disfuncionalidades de las leyes o imaginarios sociales acerca de conceptos fundamentales como las drogas o en el caso de la lucha llevada a cabo por García (2017), por cuestionar las categorías establecidas de género, una etnografía de transición de hombres a transexuales, una crítica que acentúa en los géneros hegemónicos que distribuyen sexo, género y deseo en solo dos direcciones, o masculino o femenino, identidades legítimas. El ejemplo de tacones, siliconas y hormonas genera inquietudes relacionadas sobre las estructuras de hegemonía alrededor de las estructuras que componen la vida humana, en concreto las categorías de sexo y género, y con el fin de mostrar esa contradicción entre libertad de ser y la coerción en la sociedad, sirve como argumento de estudio al reconocerse como persona transexual, a la vez que investigadora de las ciencias sociales. Genera la inquietud sobre la rigidez de las calificaciones de lo que es normal y desviado, de reprimir deseos que impulsan a las personas a querer cambiar la forma de verse y sentirse.

En Escrito para no morir María Eugenia Vásquez sostiene que “(...) la memoria tiene una finalidad, un poder, en tanto reconstruye el pasado para hacer que se oiga su voz acallada por diversas circunstancias, por ejemplo, para exigir reparación a la exclusión” (Vásquez, 1998: 16). La memoria es también un campo de renovación y construcción continua. La memoria es recreada en el presente, de alguna manera está viva y sirve para llevar a cabo etnografía (Vásquez, 1998). La autora logra retratar desde su infancia hacia la adultez, contexto, situaciones y elecciones que en últimas le remitieron a pertenecer al grupo revolucionario M-19 y posteriormente dejarlo. Esta experiencia le resultó más tarde de suma importancia para realizar una autoetnografía en la cual reivindicar un pasado, una identidad. A riesgo de ser juzgada recurre a la verdad y honestidad para aprehender lo mejor de dicha experiencia, para cambiar,

para construir, contribuir en el futuro. De alguna manera el texto se asemeja a un paliativo contra la exclusión de la sociedad.

Por lo tanto, la autoetnografía como subgénero permite adentrarse en el estudio y la comprensión del fenómeno social de las drogas o específicamente el del consumo de Cannabis, por lo argumentando antes, la pertinencia del enfoque autoetnográfico radica en la posibilidad del sujeto/investigador para narrar “una realidad”, una forma de situarse en el mundo, que comparte con otros sujetos de los círculos a los que pertenece, también existen otros círculos con los que se ve enfrentado el consumidor de Cannabis, se confrontan hegemonías del pensamiento morales y de educación, también con instituciones encargadas del orden público. El enfoque me permitió ver esa dualidad ante realidades que anulan al consumidor como simple desviado generando esa posibilidad de reivindicación o por lo menos la de llamar la atención sobre ciertos aspectos contradictorios en los cuales se ven envueltos tanto sujetos como realidades diversas, para así generar diálogos de convivencia.

Definición del concepto de consumo

De La parte maldita del autor Georges Bataille (1987) se aprehenden un par de ideas. La palabra consumo utilizada en este ejercicio de investigación puede entenderse como un derroche de exceso de energía o gasto improductivo, carácter mismo de la naturaleza. El exceso de energía debe ser agotado, por lo que en todos los organismos vivos se puede percibir una exuberancia de energía. La sociedad de la que hacemos parte está basada en la abundancia y esto puede verse en un sin número de bienes y servicios a los cuales tenemos acceso. El exceso de energía o estado de ebullición en que mantiene todo organismo vivo, según el autor, puede llevar a la destrucción o al colapso, por lo que vivir bajo la premisa de la abundancia puede tener también sus reveses.

Para Bataille no siempre el gasto improductivo es racional, el exceso de energía de los organismos no siempre se utiliza en pro del crecimiento, y es cuando pensamos siempre antes de realizar nuestros actos porque pensamos siempre en una ganancia, un crecimiento, lo que hace medir toda acción con este fin, por otra parte, la energía restante que se desperdicia, no se pierde, no es una pérdida dolorosa sino una dilapidación de energía (Bataille, 1987: 66). Lo que nos podría guiar a entender el consumo de Cannabis entre jóvenes perteneciente a una etapa de la vida en la que se piensa poco sobre las consecuencias de hábitos y costumbres en pro del placer y el disfrute, el vivir el momento, también podría hacerse la asociación debido al exceso de tiempo libre en mucho joven.

Otra forma de entender el consumo y que ayuda en este ejercicio es propuesta por Jean Baudrillard (2009), en su libro *La sociedad de consumo, sus mitos, sus estructuras*, explica que vivimos en la época de los objetos, marchamos a su ritmo y estos dan sentido a nuestras vidas. Existimos en un punto en el cual el consumo abarca toda la existencia, donde como por arte de magia todas las actividades que componen la actual sociedad están definidas con anterioridad. Como en un espacio homogéneo, trabajo, tiempo libre, naturaleza y cultura, componentes de la vida antes dispersos, ahora aparecen como un entramado bien definido y establecido, bajo el cual las vidas de las personas son moldeadas y al cual deben adaptarse.

“El consumo está regido por un pensamiento mágico”, dicho pensamiento ha sido definido como la creencia omnipotente del pensamiento, específicamente la creencia indiscutible de los signos. Baudrillard sostiene que, gracias a la técnica, el consumidor se olvida del largo proceso de producción, llegando a considerar los objetos como producción milagrosa del sistema. Los consumidores aparecemos con la potestad para reclamar ese legado histórico, hoy representado en un acceso sin precedentes a un sistema de objetos, “un derecho a la abundancia”. Los objetos

aparecen pues como un milagro cotidiano, ya que por más que aparezcan a diario y puedan considerarse banales, al obviar el largo proceso de producción, los objetos aparecen de antemano a lo que tenemos acceso por ser herederos de la ciencia, el progreso, la técnica (Baudrillard, 2009: 12).

Por lo que para entender dicha sociedad es necesario asimilar la vida cotidiana como el lugar del consumo. Esto quiere decir que la repetición de comportamientos y acciones contribuyen a la estructuración de un sistema de interpretación, compuesto por una esfera de praxis (trabajo, ocio, familia, relaciones) y otra esfera sustentada en lo privado, estos componentes son organizados bajo libertad formal del individuo; cabe aclarar que el individuo concibe las conductas distintivas como libertad, como elección, no como imposiciones o bajo estricta vigilancia de leyes a cumplir (Baudrillard, 2009).

Para Canclini el consumo no tiene nada de irracional o compulsivo, este se puede definir como procesos socioculturales bajo los cuales se brinda usos y apropiaciones específicos a los objetos.

“(…) es el lugar en el que se completa el proceso iniciado al generar productos, donde se realiza la expansión del capital y se reproduce la fuerza de trabajo. Desde tal enfoque, no son las necesidades o los gustos individuales los que determinan qué, cómo y quiénes consumen. Depende de las grandes estructuras de administración del capital el modo en que se planifica la distribución de los bienes” (Canclini, 1995: 43).

Por lo que consumir es fomentar la cadena de consumo, contribuir en el engranaje para mantener una gran estructura. Este sistema es asimilado por todo individuo sin importar grupo social.

El consumo de Cannabis entre jóvenes se puede entender como costumbre heredada de otras generaciones de jóvenes, por el acceso que se tiene hoy a la planta de Cannabis en las calles se podría argumentar que la oferta mantiene una estrecha relación con la demanda y viceversa. Es regla entre los conocidos del círculo de fumadores no encontrar problema con el consumo, o en algunos casos, mejor, el desconocimiento o el ignorar sobre efectos colaterales y a largo plazo de este hábito, consecuencias físicas y mentales puede llevar solo a realizar el acto sin preocuparse mucho por un mañana; además de pasar por alto estigmas sociales, para el usuario se trata más bien de la manera en que puede llevar el día a día, en la que puede hallar concentración suficiente para desempeñar sus actividades cotidianas o la manera en que pasa su tiempo libre luego de una jornada laboral. A ojos de unos el hábito es una transgresión de la lógica de la sociedad actual, para los otros un hábito a pesar del desconocimiento muchas veces de las consecuencias del consumo asiduo que en muchos casos se convierte en una idolatría o fetichización del objeto (el Cannabis), buscando satisfacer el deseo día a día. Un deseo inculcado desde la misma base de la sociedad de consumo, lo demás son solo algunos efectos secundarios de su desbordante crecimiento.

Tendencias o estudios relacionados con el consumo de drogas

A continuación, se hará un breve recuento sobre algunas de las tendencias en los estudios del consumo de Cannabis, los estudios se dividen en varias categorías como la de adicción, legalización, algunos estudios de consumo de sustancias realizadas por el estado colombiano, etnografías y literatura. Estas tendencias están relacionadas con el enfoque del trabajo en el sentido de ser aspectos o componentes del tema de las drogas. Este esfuerzo de la ciencia por entender tanto sus aspectos químicos como sociales y de consumo, demuestra lo interdisciplinario del tema y su variedad de aspectos a estudiar.

Los estudios de consumo de sustancias psicoactivas de Colombia

En Colombia se han llevado a cabo estudios nacionales de consumo de sustancias (1996, 2008, 2013) en los que se puede llegar a concluir que el consumo de algunas sustancias ha venido en crecimiento. Se enseñan cifras acerca del consumo global de marihuana, cocaína, alcohol y tabaco solo por mencionar algunas. Se reconocen cuáles son las edades promedio del consumo y las razones por las cuales las personas se deciden a consumir alguna droga, además de mostrar porcentajes que verifican cuales son los departamentos con más uso de drogas como porcentajes de mujeres y hombres respectivamente.

Para el año de 1996, el estudio de consumo de sustancias arroja que 1.074.543 personas habían por lo menos consumido alguna vez en la vida Cannabis, un número significativamente mayor que entre las mujeres y los dos grupos de edad con más consumo eran los de 18 a 24 y 25 a 44 años. La edad promedio de inicio en el consumo de Cannabis es a los 17 años y generalmente se daba por invitación de algún amigo, casi el 50% del total de consumidores fumaba tres o más veces en la semana. Uno de los motivos de más peso para dejar de fumar fue la familia y el deterioro de la salud. Las zonas donde más se fumaba eran los parques recreativos y la casa de algún amigo (UNODC, 1996: 16).

448.730 personas habían consumido en el 2007 Cannabis en Colombia, los hombres suelen ser quienes más consumo ostentan en comparación con las mujeres. Entre los grupos de edad, la prevalencia del último año es más alta en el grupo de 18 a 24 años, seguido por el grupo de 25 a 34 años. El 70% de los consumidores de Cannabis son personas con edades entre 18 y 34 años, y casi el 90% de los consumidores tienen menos de 34 años. Los porcentajes de consumo en Antioquia y Medellín son los más altos del país, la misma conclusión dada por el informe de

1996. La edad promedio de consumo es diecisiete años aun cuando antes de los quince se ha fumado Cannabis (UNODC, 2008: 78).

El 5.4% de la población general entre 12 y 65 años había probado el Cannabis al menos una vez en la vida (UNODC, 1996: 15). Para el 2007 casi un 8% de la población general entre 12 y 65 años había probado el Cannabis al menos una vez en la vida (UNODC, 2008: 78). En el 2012 un 11.5% de las personas entre 12 y 65 años probó Cannabis al menos una vez en la vida (UNODC, 2013: 76). Se aprecia como las cifras del consumo aumentan con los años, como se mantienen los mismos grupos de consumo personas entre los 18 y 34 años, no se observa relación fuerte del consumo con la pobreza, incluso se pudo ver que el consumo era más alto en estratos medios y altos, la edad de consumo promedio y primer acercamiento se mantuvieron en 17 y 15 años (UNODC, 2013).

Esta información permite pensar la situación de las drogas en el país, visualizar la cuestión como algo en crecimiento con base a cifras que se estructuran de acuerdo al género, a los grupos etarios y departamentos. Pero las cifras por si solas no alcanzan para plantear cuestiones fundamentales de este fenómeno social, tampoco contribuye a la generación de nuevas preguntas o a ampliar el debate sobre cómo debería ser abordado el tema. En la introducción de uno de estos estudios dice que los resultados están enfocados a buscar mejoras en los planes de prevención. Yo me pregunto, ¿cuántos años hacen falta para observar mejoría cuando lo único que se puede apreciar es un crecimiento en las cifras del consumo? Esto se puede ejemplificar también con el hecho que estos estudios generan unas cifras que hablan de un número de personas en riesgo de dependencia por las sustancias sin tener en cuenta significados sociales atribuidos a las sustancias o como un modo de ubicarse en el mundo, elección del usuario o las

posibilidades del contexto, a veces por falta de inclusión u oferta de inserción para los jóvenes en la sociedad.

Legalización

Esta tendencia ha buscado plantear las contradicciones de la guerra contra las drogas y la criminalización del porte y consumo de dosis personal, resaltando el derecho a la autonomía y el libre desarrollo de la personalidad.

En una corta ponencia Ronderos (2013) pone en relieve la concepción multifocal del término droga. Por droga se entiende, más allá de los prejuicios, toda sustancia que modifique a otra sustancia viva. Por otro lado, tiene en cuenta la cantidad de fármacos vendidos bajo permiso médico a nivel industrial que no soportan esa carga negativa de los prejuicios, es decir, comercializadas como legales para tratar enfermedades (Szasz, 1990: 74). Por lo que el término no debería hacer énfasis en las drogas ilegales. Lo que para Szasz es la prohibición de unas drogas para usar otras drogas establecidas.

Las conductas compulsivas, como ya se sustentó por medio de Fericgla (2000), ligadas al juego, al sexo, a la comida, al tv, internet, etc. Conductas con repercusiones en los ámbitos sociales, políticos, éticos y morales. Y teniendo en cuenta las diferentes posiciones sobre la prohibición y la legalización, esta última entiende como objetivos para superar el discurso y las políticas prohibicionistas, la apuesta por la educación en prevención. Conocimientos objetivos mediante proyectos educativos y de tinte democrático - participativo generando a su vez procesos de autorregulación responsable. Esto haciendo alusión a la libertad como fundamento de la democracia, de cultura ciudadana, respeto a los derechos humanos y el reconocimiento de las diferencias y la inclusión social (Ronderos, 2013).

Adrián Parra (2017), basado en la sentencia C-221 de 1994 de Colombia, pretende llamar la atención sobre las contradicciones halladas en la constitución y la realidad, debido a lo cual se pronuncian distintos movimientos pro Cannabis buscando ejercer su derecho al consumo de Cannabis. Sobre esas contradicciones de las leyes del país y la realidad, argumenta cómo es imposible fumar Cannabis en casa, desde donde para empezar, la familia actúa en primer orden como vigilante de lo que fuera un país sin drogadictos. Luego está la policía y su labor de coerción (y a veces hasta de abuso) sobre los consumidores en espacio público cuando las más de las veces un mariguano no hace más que vivir el efecto de la sustancia sin importunar. Surge la pregunta ¿dónde puede se puede fumar Cannabis? ¿Dónde se puede llevar a cabo una actividad cubierta por los derechos fundamentales de cada persona?

Adicción

Esta es otra corriente que ha querido mostrar otra perspectiva del consumo de drogas. En el caso colombiano, Becerra (2012) trabaja los diferentes discursos tanto en pro como en contra del consumo asiduo de Cannabis, del cómo se inician la mayoría de los jóvenes con este consumo, una de las tantas realidades de la nación. El autor es consciente de la indiferencia con que son usados los términos para referirse al tema en cuestión, aun así reconoce importante usar estas palabras para contextualizar al lector. Utiliza una perspectiva “Emic” para concebir el uso de Cannabis desde los consumidores, además de situarse en la corriente de Geertz describiendo y luego interpretando los hechos. Los discursos que van de la idolatría al hastío de la planta reflejan el desconocimiento con que tanto joven se acerca al consumo, y al subsiguiente conocimiento de la sustancia y de sí mismo pasado un tiempo de uso del Cannabis desembocando en la decisión de consumir drogas o no bajo la drogofilia con autocontención argumentada por Fericgla (Becerra, 2012).

Por otra parte, existen también estudios de adicción centrados en las consecuencias biológicas y mentales de los usuarios de drogas en especial cuando se hace uso del Cannabis cuando se es joven. En (Araos et al., 2014) un estudio de neuropsicología basado en los efectos del Cannabis en la psique de la mano de información que demuestra cómo esta droga es motivo de crecimiento y abuso en Europa. El abuso puede llevar no solo a una dependencia sino a una alteración psicológica que puede inducir a la psicosis afectando también la memoria.

Etnografías y literatura

Bajo esta línea de estudios se ha hecho uso de la etnografía y herramientas de esta como crónicas o descripciones de eventos de consumo grupal para manifestar las posibilidades de análisis y aporte desde las ciencias sociales. Fiori (2013) denomina esta tesis de doctorado de corte autoetnográfico pero no en el sentido del autor ser motivo de análisis y descripción ardua de su situación como consumidor asiduo de sustancias, aun reconociendo dos grupos focales cercanos a él, de la vida y de la universidad, el objetivo del trabajo es plantear de qué manera se pueden poner en un mismo escenario sustancias, eventos y personas. Debate los discursos construidos acerca de las drogas denotando cómo los sujetos de estudio dividen sus posturas entre discursos de salud y riesgos, de dependencia y diversión. También pone en cuestión los alcances del investigador al verse mezclado con sujetos sobre la pertinencia de los análisis, del alcance de sus descripciones para generar preguntas en el ámbito de las ciencias sociales.

De esta misma tendencia se encuentran estudios llevados a cabo en Colombia, Martínez (2012) describió una zona aledaña a la Universidad de Popayán y su apropiación por parte de universitarios, en la que brinda descripciones de lo que es un parche o habitar un espacio en grupo, generando formas de apropiación y también de identidad de sujetos y grupos. El parche

aparece como la forma de evitar el repudio de las miradas y de des individualizar los sujetos brindándole cierto escudo ante la sociedad. Pone en cuestión las tecnologías del poder usadas sobre los consumidores de Cannabis en espacio público denotando la importancia de los vecinos haciendo las de vigilantes, y la policía como agente de coerción sobre cuerpos en el espacio público. Para esto se basa en la definición de M. Foucault de poder como relación de fuerza.

En *El truquito y la maroma*, Juan Cajas (2007) se propone una etnografía de la incertidumbre, el narcotráfico, el consumo de drogas y la prohibición. Esta combinación es resultado de una cultura y civilización en crisis, de ahí que las ciudadanías que se construyen están permeadas o atravesadas por el miedo, la antítesis de la democracia, tanto el narcotráfico como los individuos con sus estados anímicos compulsivos no conciben la idea de fronteras. Un fenómeno global, inscrito en el caos, el desorden social y la incertidumbre.

La etnografía tiene por objetivo cuestionarse el modelo de prohibición, cuáles son sus límites y beneficios, un modelo americano proveniente del puritanismo americano, “el leviatán terapéutico” y la moral, terminaron contribuyendo en la creación del narcotráfico. Somos rehenes de una guerra santa cuyo resultado es la cultura del miedo y la invitación a transgredir en busca del fruto prohibido (Cajas, 2007).

El escenario en el cual se lleva a cabo el campo es en New York, tierra preferida por inmigrantes latinos y por el narcotráfico relacionado a las drogas que existe:

“A cualquier hora se pueden conseguir sustancias, las que sean, para darse en la torre; y para todos los estilos: crack para los grones, heroína para los yonquis, cocaína para los yuppies; éxtasis para los diskjockey y los amantes del acid house, trance, o el drum and bass, variantes posmodernas del aquelarre electrónico; marihuana para un público

diverso, que va desde el adolescente fiero hasta los enfermos de cáncer que encuentran en sus efectos una certera calma a los estragos de la quimioterapia, o para estimular el apetito de los portadores del sida. El consumo pese a que es indiscriminado, tiene variantes que se pueden estratificar por sectores o segmentos de población. Las sustancias para alterar el ánimo se han convertido en artículos de primera necesidad, forman parte de la canasta básica de los hogares neoyorquinos” (Cajas, 2007:18).

El autor deja saber permanentemente lo que piensa sobre el fenómeno social de las drogas ligado a un punto de la historia donde la libertad y el libre comercio permiten al usuario acceder a un gran número de productos, con la excepción de las drogas que mantienen una etiqueta de censura, aun así, esta adicción colectiva se debe según él a una crisis de la cultura actual:

“El consumo de drogas ha dejado de constituir una opción individual -a la manera de los grandes iniciados orientales como instrumento de meditación, o de ascetismo en la tradición tántrica; o de creación para los poetas malditos, o en espacios más cercanos los apaches y pieles rojas de Norteamérica, consumidores rituales de peyote, para ir al combate, o elevar el alma de sus muertos- y se ha transformado en el recurso por excelencia de una especie de adicción colectiva: inframundo de una novísima subcultura, construida en torno a la parafernalia de las drogas heroicas” (Cajas, 2007: 25).

Las etnografías aportan una perspectiva de contextualización más transparente acerca del fenómeno estudiado, por esta razón las hace fuentes fidedignas cuando se busca entender el consumo de drogas, las etnografías retratan las situación de las calles, de la gente, permiten también aprehender las encrucijadas en las que ven envueltos los ciudadanos del común. Con perspectivas más críticas se busca acentuar en aspectos críticos para buscar posibles soluciones a

fenómenos sociales, además de señalar como las políticas como la de la guerra contra las drogas no son las mejores aliadas de los ciudadanos.

Desde la literatura colombiana del pasado y actual se pueden reconocer contextos sociales en los que viven los jóvenes, un ejemplo de esto es el conocido libro de Andrés Caicedo ¡Qué viva la música! o Sueño blanco de Miguel Botero. Se lee en estos libros sobre ciudades en proceso de modernización o de la violencia que ha acompañado nuestra historia llevándose miles de vidas a su paso, se apprehenden maneras que encuentran los jóvenes para adaptarse a los contextos en que viven: amigos, música, alcohol, drogas, etc. Las cotidianidades de los personajes de las obras nos enseñan las maneras en que grupos de jóvenes construyen sus identidades mediante la apropiación de las posibilidades del contexto en el que viven.

Miguel Botero, en Sueño blanco (2016) relata cómo es el hecho de crecer en la Medellín de los ochentas y noventas. Latente la violencia experimentada en estos años por parte de Pablo Escobar, también en las montañas con grupos al margen de la ley pertenecientes al conflicto armado que tanto ha marcado al país y al que tanto le hemos dado la espalda, como si se solucionara por sí solo. Más allá de la inseguridad vivida por estos años en la ciudad, esta novela es un fiel reflejo de las juventudes de Medellín, predilecciones y hábitos, y su relación desde temprana edad con las llamadas “drogas” (aunque este no es precisamente el tema central del libro). Desde los doce o catorce años se iniciaba la experimentación con el licor en casa de un amigo, la cerveza, medios de socialización; el cigarrillo de Cannabis o tabaco. En fiesta o no, como congregación y forma de pasar el tiempo conversando, dialogando, en ningún momento aparecen estas como motivo de abuso por más que el personaje principal esté lleno de experiencias más allá de las palabras.

En el libro se aprecia la manera en que para unos el tema de las sustancias psicoactivas no pasa más allá de la manera en que se conoce, comparte con personas de misma edad, para pasar tiempo libre mientras la vida cuenta en minutos y horas nuestra estancia en este escenario. Por otro lado, en dos capítulos el autor retrata lo que significan las drogas para otra parte de la sociedad, aunque hablando de igual manera de jóvenes, se relata el uso de drogas en contextos de comunas de Medellín, las cuales eran azotadas por violencia, pobreza. El narrador describe cómo un familiar le lleva sin este saberlo a una finca en el oriente de Antioquia donde pretenden instalarle en un centro de rehabilitación para drogadictos. En el siguiente apartado se puede identificar las diferencias en el uso dado a las sustancias:

“Las figuras esqueléticas, las cabezas rapadas y las camisetas blancas de mis nuevos compañeros hacían que la mayoría de ellos, más que drogadictos, parecieran desahuciados a la espera de la muerte. El primer orador, de semblante triste e intimidante, se levantó y tomó la palabra. Su monólogo, desgastado por la fuerza de la repetición, trató de asesinatos y robos y de cómo había defraudado la confianza de sus seres queridos por culpa exclusiva de las drogas. Uno a uno se fueron presentando y aunque nadie más mencionó muertes en su haber, casi todos habían robado a nivel profesional, perdido a sus familias y amigos y consumido drogas en cantidades industriales. La existencia de la gran mayoría había transcurrido entre la escasez y la carencia absoluta en medio de la violencia que azotaba las comunas de Medellín. Todo pertenecía a un universo tan distinto al mío que apenas lograba imaginarlo. Entre ellos me sentí como un cobarde sin ningún derecho a quejarse” (Botero, 2016: 100).

Otro buen ejemplo para aprehender al joven en su cotidianidad y todo el contexto regional y nacional que le representa culturalmente es el de Andrés Caicedo (1977) ¡Qué viva la música! En

esta novela ambientada en la ciudad de Cali, es representada bajo la influencia del rock and roll y la salsa, por jóvenes gustosos de la vida nocturna y las drogas ilegales. El personaje principal es descrito como una hermosa mujer de cabellos rubios, admirada por su belleza por los vecinos. El hilo conductual del texto inicia describiendo el interés de esta mujer por la vida nocturna, la fiesta, los amigos y pretendientes que la fueron ambientando en diversos escenarios de la fiesta y la vida nocturna. Con el paso del tiempo ella se iba adentrando en estos escenarios y modo de vida, terminó por perder el control de sí y casi que vendiendo su cuerpo al final para poder conseguir más de esa sensación generada en el cerebro al consumir diferentes sustancias psicoactivas, sensación por la que perdió los estribos de su vida. Un fiel reflejo de la sociedad de los setentas, pero también una concepción clásica de tantos consumidores sobre las drogas, llegando a un nivel tal de fetichismo que se pierde el control y la dirección de la vida, en un ejemplo tan clásico terminando por internarse en escenarios de la vida nocturna, solo placer, música y sensaciones que desinhiben y liberan, a la vez que encarcelan.

La pregunta por el consumo de Cannabis a partir de la revisión bibliográfica toma importancia porque me permite entender a nivel personal un hábito personal que a la vez es un constructo social e histórico, también me permite contribuir al conocimiento o esclarecimiento de algunos aspectos relacionados con este fenómeno social que ha marcado nuestra historia. La bibliografía leída no siempre se concentra en la generalidad del fenómeno sino de aspectos que le componen, por eso siempre resulta ilustradora para entender problemáticas sociales.

De la experiencia personal con el cannabis

Entrada, contexto familiar y social, primeras experiencias

En 1992, el día 21 de enero muy temprano en la mañana nacía yo en el hospital León XIII de la ciudad de Medellín. Mis padres en ese entonces vivían en Manrique oriental, cerca de La terraza. Mi abuelo paterno había contribuido junto con otras personas de su generación en la construcción de este barrio, uno de los llamados barrios obreros de la ciudad. Mi madre, según ha narrado, viene de una familia oriunda de Liborina, Antioquia, una familia acaudalada de su tiempo, donde era menester generar una familia de muchos hijos para impulsar la economía del departamento, esto a mediados del siglo pasado o antes. El bisabuelo materno caería en desgracia y perdió todo; por causa de apuestas y tramas de la misma familia hijas e hijos se vieron obligados a migrar a la ciudad; luego de darse también la muerte de la bisabuela. Mi mamá crecería rodeada en su mayoría de mujeres, al venir de una familia tradicional del campo predominan en su familia valores que envuelven religión y moral católica. Mi mamá vivía a mediados de los ochentas junto con su madre y hermanas en la parte de Manrique antes descrita. La casa en la cual vivían mi mamá y familia por ese entonces quedaba cerca de la casa donde vivía mi papá; esta fue una de las circunstancias que incidió para que ellos dos se conocieran y luego decidieran planear una vida juntos, pero, no se imaginaban ellos teniendo que dejar la ciudad para perseguir sus ideales de familia: un empleo estable para mi papá, un hogar propio y un par de hijos que sacar adelante.

Mi padre era un joven de poco más de 20 años a principios de los noventas. Es interesante pensar sobre el hecho de su proveniencia, el entorno familiar y algunos hábitos de familia y sociedad de ese entonces. Como ha sido tradición en estas tierras, los hombres han sentido gran

pasión por el consumo de alcohol, en este caso particular, el abuelo paterno ha relatado cómo su padre era un entregado total a este hábito, costumbre heredada por él y luego por sus tres hijos varones; esto no quiere decir que hayan tenido problemas de alcoholismo como en el caso de los dos bisabuelos, pero sí se puede encontrar un fuerte arraigo a este hábito en el tiempo libre, al menos en esa parte de la familia. De igual manera, solo han tolerado este hábito de consumo y no comparten otras sustancias que puedan alterar la consciencia o drogas. También hay que notar el entorno social en el cual crecieron mis tíos y papá con el auge de Pablo Escobar en la ciudad. Recuerdo a Manrique como un siempre repetido fin de año con gente bailando, reunidas allí unas tres familias amigas del barrio en casa de una de ellas, pólvora, asados, amoríos, peleas... nunca me sentí cómodo en esas fechas celebradas allá; desde ahí me cuestionaba acerca de si debía ser siempre lo mismo, tradiciones, hábitos, etc. Simplemente era una incompatibilidad con esa comunidad y la forma de concebir la fiesta y la celebración, algo que no es propio de mí, pero sí de una gran parte de la población que compone a Medellín actualmente.

Aunque mi familia no ha estado relacionada con el fenómeno del narcotráfico que solo ha brindado tristeza y decepción al país, ha sido influenciada en sus modos de vivir y concebir la vida, por ejemplo, en cuanto a la fiesta y la forma de “celebrar”. Cabe mencionar la concepción de fiesta de la que mi padre habla: de cómo era en el barrio, del reunirse en las esquinas con otras personas, con los carros y sus sonidos más costosos que el propio vehículo, escuchando Freestyle en las mañanas a todo volumen, sinónimo de fiesta y desenfreno, de haber pasado de largo la noche y recibir el día para continuar tomando. Esta clase de imágenes parecen ser una gran influencia en lo que se define como la identidad de mi padre y fuentes de recuerdos que rememoran tiempos de juventud, también es lo que parece una forma de entender el licor y las

formas de pasar tiempo libre; identidad construida en parte bajo decisión personal, en parte por influencia cultural y global.

Mi padre era, como he escuchado, un joven “revolucionario” para la época en aquella villa en crecimiento. Él era partidario de aquella corriente musical de la época, la música de estilos Heavy, Trash, Death, del Metal proveniente en su mayoría de los Estados Unidos que él escuchaba por medio de un programa radial presentado en una emisora de la ciudad cada semana, él se mantenía pendiente para no perder el programa radial, era la única oportunidad para grabar las sesiones en casetes ya que la franja musical dedicada a los jóvenes era minúscula; otra forma de escuchar música era por medio de vinilos, para escucharlos se reunía con sus amigos; se admiraban por las creaciones provenientes de tierras de las que tenían leve idea pero que para entonces se volvían populares. Mi padre negaba, además, la idea de creer en dios y de asistir al templo, aun cuando hasta su padre, originaria su familia del Tambo de la Ceja, era un católico ferviente. Esta tradición del culto católico era compartida por sus hermanos y hermana; a ellos no les gustaba esa clase de música. Los hermanos varones también han sido marcados por la influencia de la fiesta, el barrio y sus modos de vida. Vemos cómo tradiciones y costumbres permanecen y se transforman en el tiempo, en el barrio, la sociedad y la familia.

Mi abuela paterna es oriunda de las tierras de Llanogrande, Rionegro. Su familia se dedicaba al cuidado de fincas en la zona, mayordomos, pero por sobre todo, se conservaban en unas lógicas diferentes a las de los ciudadanos, diferencias que de alguna manera persisten hoy en día. A lo que me refiero con esto es que eran muy conservadores en sus costumbres y tradiciones, y, por tanto, católicos fervientes. Sin embargo, también he podido constatar la fuerte costumbre de beber alcohol entre primos y tíos de mi papá. Aquellas actividades que se establecen para el paso del tiempo libre de las personas con las cuales se les relaciona y a partir de las cuales se define

sus identidades, pueden llegar a definir la identidad de un pueblo, en este caso se podría aludir al ser antioqueño o el pueblo antioqueño. En la familia de mi madre algunos de sus tíos también han sido asiduos al consumo de alcohol de décadas atrás. Son esta clase de costumbres las que no he podido entender en los demás y de las cuales formo parte, en tanto a consumo de Cannabis se refiere, que adquiere importancia observar y pensar sobre cómo se heredan esos hábitos de sociedad con el paso del tiempo en relación al consumo de sustancias que alteren cuerpo y mente.

El consumo y sus tendencias permean sociedades e individuos, lo he podido palpar en el contexto social del que hago parte. Son esta clase de hábitos de consumo que no he podido entender en los demás y de los cuales formo parte —ya que han sido establecidos dentro de ese gran bloque que se podría imaginar uno es la sociedad, incluso la cultura— y de los que un joven difícilmente puede escapar a menos que decida cambiar la forma en que fue educado. Teniendo en cuenta esta clase de comportamientos, esta monografía profundiza en el hábito del consumo de Cannabis; busca entender y analizar cómo se heredan las prácticas para pasar el tiempo libre —costumbres, aficiones de sociedad o al menos de algunos grupos pertenecientes a esta con el paso del tiempo—, cómo se pueden describir actualmente, teniendo en cuenta la influencia de la globalización, la tecnología, el consumo económico, y las posibilidades que la economía capitalista brinda con el paso del tiempo. Además de esto, surgen preguntas sobre los límites entre sociedad e individuo, ¿hasta dónde llegan la determinación y autonomía del sujeto sobre su cuerpo y personalidad? ¿Hasta dónde llega la influencia de la familia y la sociedad, de lo establecido? ¿Cuáles son las perspectivas de cada parte sobre el hábito del Cannabis?

El sistema económico actual que rige gran parte del mundo —también proyecto de sociedad y cultura conocido como sistema capitalista, impulsado por Estados Unidos y sus aliados— define

en la actualidad nuestras identidades. Adecúa, por una parte, los objetos a disposición del movimiento (la posibilidad de ser enviados y romper barreras físicas), y por otra, el deseo del consumidor, el cual moldea por medio de redes sociales, publicidad, programas de televisión y de radio, haciendo uso de la seducción, manteniendo así el interés de las personas (Baudrillard, 2009). Regula además las esferas del trabajo, la cultura, la familia, el tiempo libre. Por lo que se podría pensar su amplia influencia en las necesidades de los jóvenes, las maneras en que estos pasan su tiempo, y de fondo, cómo construyen sus identidades.

Las influencias de la globalización, de la economía capitalista, del consumo, la producción, la publicidad de los medios, cultura y sociedad se palpan sobre las personas en el contexto local al que pertenezco. Por una parte, el consumo de alcohol en familiares, en conocidos, y por otra el consumo de Cannabis en menor grado, presente en algunos primos, igualmente evidente en las calles me permitió entender desde pequeño la posibilidad de alterar cuerpo y mente como una actividad para llenar el tiempo libre. Ahora, estos hábitos están asociados a influencias más amplias de diferentes medios, como el internet, la radio, la televisión, estilos de vida. La globalización nos pone hoy en día en la posibilidad de acceso a últimas tendencias y con esto a la libertad para transformar constantemente nuestros cuerpos y mentes.

He escuchado sobre los primeros años de mi vida en Manrique, lo cual pudo haber sido hasta que tuve tres o cuatro años. Mis padres trabajaban duro para sostener la familia que de repente había crecido con un integrante más, a poco más de un año de mi nacimiento mi mamá daba a luz a mi hermano. Mis padres habían terminado el bachillerato cuando mucho y la alternativa más inmediata y práctica que había en ese entonces, luego de establecer familia, era la de buscar empleo en empresas incipientes en estas tierras o donde se requiriese personal para actividades varias. La fiesta y el consumo de alcohol de cada semana en Manrique ponía los nervios de mi

mamá al máximo y quizá este haya sido el detonante para buscar vivienda en otros aires también. Antes de yo cumplir seis años, nos mudamos a una vereda del municipio de Guarne contigua a la autopista Medellín - Bogotá. Se abrían nuevas expectativas de vida para la familia ya que mi padre había sido vinculado a la empresa de papel Familia, le habían brindado además la posibilidad de un crédito para comprar casa con la única exigencia de que esta quedara ubicada en el oriente antioqueño, fue por esta razón que comenzaron a buscar una casa en Rionegro, El Santuario y Marinilla, se acomodaron en el último y más o menos desde 1999 vivimos allí.

Marinilla a principios del 2000 era todavía un pueblito en su mayor expresión, pocos imaginarían el rumbo tomado en los casi 20 años transcurridos de este siglo. Sus calles eran en su mayoría destapadas, sin pavimento, aun cuando estaban proyectadas algunas vías principales a futuro. Era como una tierra donde todo podía ser imaginado por construir, muchas propiedades baldías y otras con la única presencia de ganado, y mucho polvo debido al movimiento de los carros sobre las calles destapadas. No existían edificios y la tecnología como el internet apenas si se asomaría unos años después. Estiércol de vacas y caballos y el transporte de carga con caballos. Pero claro está que este incipiente desarrollo no solo era del municipio, incluso la autopista Medellín-Bogotá, vía bien importante en nuestros días, tenía muchos tramos sin pavimentar. Los espacios para el esparcimiento de los jóvenes no se veían bien definidos como hoy en día, por lo que los espacios solían ser los deportivos y sus alrededores; también existían bares en la zona rosa, pero estaban dirigidos a personas mayores de edad. De ahí que quienes tenían por hábito el consumo de Cannabis debían recurrir a ámbitos privados o buscar en los espacios públicos algún punto que les sirviera para evadir la gente y las autoridades; lo cierto es que la utilización de los espacios públicos para el consumo es un fenómeno en crecimiento en los últimos años.

Aun cuando era muy pequeño en ese entonces para ser afectado debido a haber amistades y una vida en Manrique, recuerdo una transición lenta a la cotidianidad del pueblo, no había otra alternativa, debía adaptarme a la nueva vida en Marinilla. De a poco fuimos congeniando mi hermano y yo con los nuevos vecinos de la cuadra, el fútbol era lo que hacía nuestros días algo de recordar. Ese primer año de estancia en el pueblo, mi hermano y yo fuimos matriculados para estudiar en un colegio un poco alejado de la zona urbana. Ya desde antes mi hermano se hacía reconocer por sus comportamientos ante los adultos y compañeros, y ellos terminaban por informarme a mí, al hermano mayor, como si estuviera en capacidad de corregir algo que viene de cultura, de familia, y cuyas causas no todas las veces se logran determinar. Recuerdo varias dificultades con mi hermano y la decisión de mi mamá de cambiarme de colegio. Empecé a formarme en una escuela del casco urbano a los nueve años. De allí recuerdo el rigor de la educación y los modales sacados de un manual, un año en el cual casi me quedo a repetir año estudiantil. Recuerdo de ese año también un atentado con bomba en el comando del municipio mientras estaba en un descanso, cursaba cuarto de primaria. Si bien en ese entonces no daba muestras de conductas compulsivas, crecía en relación con mujeres en la escuela y ya sentía un destello de amor idílico por una niña que cursaba en el otro grupo del mismo nivel que yo. Los video juegos ocupaban una gran parte de mi tiempo y quizá haya sido una de las razones por las cuales casi debo repetir año. Mientras tanto, era yo testigo de “faenas” de vecinos y familiares que involucraban la noche entera, licor y música como para no dejar dormir al barrio, ¿costumbre característica en Antioquia?

Nadie podía imaginar en ese tiempo que Jeffrey traslaparía dicha costumbre familiar de estados alterados reemplazando alcohol por el consumo de Cannabis. Lo cierto en ese entonces es que me mantenía en casa aislado del exterior bajo refugio de lo virtual: las series animadas de

televisión de los canales Cartoon Network y Nickelodeon. Recuerdo pasar horas enteras viendo programas de tendencia mundial como Dragon Ball Z, o dedicado a jugar en el Play Station I. Horas y días sumaban como si acumulara un estudio sobre el conocimiento de esta consola de video juegos, los gráficos más reales hasta ese momento. Recuerdo configurar y editar juegos en idiomas como el japonés o el inglés, que contribuía a familiarizarme con el inglés desde temprana edad y quizá luego influiría en una afinidad con el aprendizaje de idiomas, esto denota también una gran predisposición de nuestra generación (y las siguientes) para el uso de la tecnología, y se evidencia en los niños de hoy en día aún más en su afinidad con los teléfonos móviles, en su capacidad para usar teléfonos inteligentes desde bebés, por ejemplo. Pero también esto rememora el desarrollo que ha tenido la tecnología desde el 2000 y la aceleración de las mejoras que desde esos tiempos hacia acá han tenido los objetos tecnológicos.

Luego empecé a pasar más tiempo en la calle, esto cambió debido a ingresar en el colegio Instituto Técnico industrial Simona Duque, cuando tenía once años recién cumplidos. Allí conocí a otros jóvenes de las zonas más centrales del pueblo, aunque en general abarcaba hasta personas que vivían en veredas cercanas al casco urbano. De a poco los comportamientos y preguntas acerca del mundo fueron transformándose. Me recuerdo como un joven solitario preocupado por sus cosas, era habilidoso en ese entonces para el fútbol y era uno de los estudiantes destacados en cuestión de notas y entendimiento, al punto de lograr en el último periodo de sexto de bachillerato para finalizar el año el primer puesto en el grupo al alcanzar las mejores notas en el salón. Sin embargo, después de ese primer año fui perdiendo paulatinamente interés por el estudio, se dio inicio a una época de estar con amigos y aprender de estos, también fue época de experimentación. Algunos de estos amigos parecían haber aprendido conductas de familiares relacionadas con el consumo de alcohol, unos más que otros daban rienda suelta a imitar hábitos

de adultos cuando nos reuníamos..., mi espectro de vida y cosas por hacer se ampliaba. Esto era evidente cuando pasábamos la tarde y por alguna razón resultábamos abriendo una botella de licor de casa de algún amigo. También fue época de probar con el cigarrillo bajo la apariencia de salir a montar en bicicleta junto a amigos del colegio. En los siguientes dos o tres años mis hábitos seguían relacionados con el estar en casa haciendo uso del computador, videojuegos e internet, aunque fue al final de estos que me vi más relacionado con los jóvenes de mi edad del barrio, no eran los asiduos del fútbol pues se habían marchado de la cuadra, ahora eran niños y niñas de misma edad descubriéndonos en ese proceso de crecimiento, hacíamos compañía los unos a los otros mediante juegos o incipientes fiestas.

Al final del bachillerato, en los años 2007 y 2008, con un tono más crecido y aquella idea de ser los más avanzados del colegio, cambiaban nuestras concepciones del mundo y de lo que nos rodeaba cada vez más rápido e intensamente. Los juegos fueron yendo hacia el olvido y ahora surgía un interés por salir a la vida nocturna. Conocer gente de mayor edad (de quince o más años de edad), compartir mientras se tomaba un café o algo similar parecía ser lo ideal en ese momento que incluso parecía una fiel imitación de la vida de adulto. Nuestros planes cada vez se veían más relacionados con amigos y amigas, con alguna actividad que nos sacara de casa, de nuestras actividades y formas de ver el mundo, y nos guiara hacia la adultez, conociendo las calles. Suplíamos esta necesidad apropiándonos de algunos lugares, en un principio cafés o lugares donde nos dejaran ingresar, ajenos a la fiesta de adultos, al menos dentro de los pocos que ha habido en el municipio para el tiempo libre de jóvenes. Más tarde estos lugares de apropiación resultaban siendo esquinas de las calles más centrales de Marinilla, concretamente lo que llegamos a definir como la “esquina del bareque”. Al poco tiempo nos definía esta esquina, además del aperitivo no vánico barato que comprábamos para embriagarnos y las melenas largas,

a veces tan típicas de los colegiales. Nos definía la esquina ya que pasamos a habitar frecuentemente dicho espacio, fue como apropiarnos de un pedacito del espacio público en el cual podíamos liberar nuestras energías y encontrar regocijo en la comunidad que formábamos.

Fue en el último año de colegio que buscamos junto a un par de amigos probar el Cannabis. Por mi cabeza no se me cruzaba tan siquiera una leve idea sobre los prejuicios sociales de la planta o llegaba a pensar que fumar pudiera estar mal, que sería algo que debía ocultar; de hecho, a partir de ese momento empecé a reconocer el Cannabis a mí alrededor, antes de eso no pasaba. Observábamos en ese entonces en el salón de clase a Chivo quien era más experimentado en este sentido que el resto de compañeros; este consumía desde polvos como cocaína o perico hasta hierba conocida comúnmente como “Regular”. Lo cierto es que en las primeras experiencias el Cannabis se presentaba como puerta para pasar un rato de estado alterado, mente y sentidos, riendo bastante, olvidando de momento la realidad de la cotidianidad que hasta ese momento apenas si cobraba sentido. Un sentido que he llegado a entender hoy en día como opuesto a ser adulto en la sociedad, ser productivo en el uso del tiempo y por sobre todo tendencia a la solvencia económica, una responsabilidad creciente sobre actos y cuerpo, si no se quieren perder las riendas de la vida. Encontrábamos refugio en las periferias o límites del centro de Marinilla a la vez que surgía cierta intimidad entre quienes compartíamos y la sensación de tener un secreto que cuidar ante la sociedad. De a poco íbamos camino a la inserción en una sociedad donde el consumo define identidades que diferencian a su vez a los grupos e individuos.

Tabla 1. Mi primera experiencia con el Cannabis [paréntesis]

“El lago es una propiedad privada, allí han sembrado pinos y también hay ganado. A veinticinco o treinta minutos en las afueras de la zona urbana de Marinilla, este era un lugar que los jóvenes usaban para dispersarse. Mateo había sugerido el plan, estaba ya en la movida. Mientras tomábamos vino barato íbamos buscando los implementos y materiales necesarios para asar chorizos. Sonaba en la radio música y nos reíamos en medio de una candidez existencial al parecer típica de la edad. No recuerdo detalladamente el fumar; recuerdo que alguien, si es que no fui yo dijo: ¡No siento nada! Solo sonrisas y un manto dorado cubrían el cielo o era el sol que daba en mis ojos impidiéndome ver”.

Tomado de Diario de campo entrada del 14/06/17 (2).

Inicialmente concebía el fumar Cannabis como actividad para compartir con amigos del colegio, para pasar las tardes con estos, entregados al placer y al juego, siendo aún demasiado jóvenes para preocuparnos por sostener una familia o algo similar. Fumar era y es una práctica que nos encontramos como posibilidad porque se consigue fácilmente Cannabis en las calles, porque los jóvenes muestran un creciente interés por esta forma de alterar cuerpo y mente reflejado en las calles del municipio; perpetuado como hábito en el tiempo por el uso que le dieron anteriores generaciones de jóvenes que se volvían nuestros ejemplos a seguir. No la imaginaba con tanta carga moral y social, todo era más bien alegrías, pero nada fuera de lo normal; por esta razón pasaban meses enteros en los que no fumaba, pero inexorablemente se había abierto un espectro nuevo en mi vida. Consecuente con este hecho fui conociendo amistades interesadas en esta planta y en las experiencias fuertes tan características de esa etapa de la vida en la que uno no piensa más que en amigos y pasarla bien; porque era muy cierto que

nos conectaba como amigos el hecho de buscar experiencias en los estados alterados del licor y el Cannabis. Por entonces iniciaban también las primeras experiencias con el sexo opuesto; estas experiencias hacían de esta etapa un ilusorio momento de cumbre al prever lo que era la vida de adultos.

Con mi círculo de amigos oriundos de Marinilla el Cannabis empezó a volverse un hábito. A través de ellos me acerqué al Cannabis y con ellos he pasado incontable tiempo bajo los efectos de esta planta a lo largo de una década. En un inicio ella producía en mí una anestesia que junto a la música me aliviaba por ratos la profunda desazón que puede llegar a sentir un joven cuando se rompen expectativas grandes sobre la vida, al darse cuenta en ese tránsito de joven a adulto que la vida no es como uno la imaginaba aun cuando no sufríamos en casa ninguna dificultad, como que mi padre no tuviera empleo o que no tuviéramos un hogar, etc. Dificultades que muchos llamarían reales. Pero así es nuestra naturaleza, y por más subjetivo que sea el sufrimiento, no significa que no exista.

Tiempo después el deber de apropiarme del hábito me movía a buscar y a comprar Cannabis, fue además tiempo para radicar amistades en función de la costumbre y la necesidad. Compartía con conocidos las tardes y ratos libres, amigos que en el fondo llevaban cicatrices de hogares rotos por infidelidades de alguno de sus padres, malestares personales, o porque pasaban simplemente mucho tiempo a solas en casa y gustaban de experimentar con los estados alterados, o a escondidas de padres en las habitaciones de sus hogares; casi siempre jugando video juegos, viendo películas, escuchando música, conversando, etc. Fue la manera en que crecimos, compartimos y lo que nos unía, además. Este grupo de personas gustaban del alcohol, el rock and roll y estar en una esquina mientras se acababa la noche.

A los veinte años ya conocía además lo que era estudiar en la Universidad Nacional de Medellín, también era asiduo de esas fiestas de cada fin de semana junto a amigos del colegio bebiendo alcohol en las calles. Escuchaba música electrónica desde hacía un tiempo por influencia de un primo y empezaba por asistir a fiestas con todo lo que esto implica, un descubrimiento de drogas sintéticas y formas de pasar el tiempo.

Si se mostró el consumo de Cannabis como refugio en un inicio, con el paso de los días se convertía cada vez más en un acto repetitivo de costumbre. Luego de una experiencia fallida en la UN de Medellín, la Universidad de Antioquia me abrió sus puertas para estudiar un pregrado más afín a mi personalidad. Era inevitable allí, con el gran mercado de sustancias psicoactivas que alguna vez hubo no ceder ante impulsos del placer superficial, que no dura más de un par de horas o ni siquiera eso. Empecé a abrirle un gran espacio en mi cotidianidad al Cannabis, al punto de mezclarle con estudio y clases. De vez en cuando me acogía una angustia obligándome a pausar sin importar el momento del semestre para alejarme un tanto y pensar, o más bien distanciarme de aquel proyecto de vida que encaraba bajo efectos del Cannabis.

La etapa en la que me encuentro actualmente, es una etapa de la vida en la cual se busca definición, un estado liminal entre dos etapas en donde se deja de ser un jovencito pasando a ser un adulto cumpliendo determinado rol en la sociedad. Durante el pregrado el hábito se afianzó al punto de convertirse en otra más de las actividades que hago regularmente como estudiar, practicar deportes, aprender idiomas o trabajar.

En el 2000, Marinilla contaba con aproximadamente 42.000 habitantes, en el momento que mi familia y yo llegamos allí. Marinilla tiene actualmente más de 50.000 habitantes (Arcila, 2015), a pesar de no haber sido construida en un principio bajo los estándares de ciudad de la época, ya

que era considerada tierra de trashumancia, o pequeña villa de paso. Con el tiempo ha cobrado importancia debido en un principio a la construcción del tranvía de Oriente que lo comunicaba con Rionegro (1926) y luego por la puesta en funcionamiento de la autopista Medellín-Bogotá (1973). Por lo tanto, su poblamiento se ha visto asociado a la industria, a actividades comerciales. En la actualidad, se ha constituido además en una sociedad intercultural, personas y grupos de diferentes comunidades (como venezolanos) arriban en este territorio para edificar proyectos de vida y establecerse allí a la vez que se incorporan a las dinámicas sociales y culturales del municipio.

A menos de diez años de yo haber empezado a consumir Cannabis han sido numerosas las experiencias en las cuales este ha sido el medio para pasar el tiempo libre, muchas de ellas positivas en el sentido de no haber remordimiento, están relacionadas la mayoría de las veces con amigos, en lugares que van desde casas hasta parques, lugares rurales, o en el caso de Marinilla, apropiándonos del espacio público. Este tiempo de ocio está compuesto además por conversaciones en las cuales se encuentran puntos de vista con los que se está de acuerdo y otros con los cuales no se puede llegar a concordar. El punto es que por medio de la interacción con el otro es posible entenderse uno como persona, “ubicarse en el mundo”, entender el consumo de Cannabis de los otros y el de uno mismo, o simplemente entender dicho hábito como forma establecida de pasar el tiempo en el municipio.

En retrospectiva, con base a los recuerdos de mi niñez ha habido tan solo un par de actividades con las que los jóvenes hemos pasado el tiempo libre, que no van más allá del clásico fútbol o la bicicleta, deportes que han definido la identidad del antioqueño, sin oferta ni aliento hacia la práctica de otras actividades, hasta el momento desconocidas (lo que no quiere decir que no exista alguna oferta por parte de INDERMA), a lo que me refiero es a una probable falta de

diversidad en la oferta dirigida a los jóvenes, que los atraiga y les brinde diversidad de actividades que capten su interés ya que no todo el mundo quiere practicar deporte, ni nace para esto; quizá a este motivo pueda asociarse el interés de los jóvenes por las sustancias psicoactivas, bajo la promesa de alterar cuerpo y mente por un rato para regresar luego a la cotidianidad; dentro de estas posibilidades que ofrece el contexto social se encuentra la del consumo de alcohol o Cannabis, solo por nombrar dos del enorme mercado de drogas que puede hallarse; la primera se compra en esquinas de la zona central, y la segunda en variados puntos. Es como si de alguna manera los señores del mercado de las drogas modelaran nuestras formas de pasar el tiempo en lugar del gobierno de Colombia, ¿o?

Estados anímicos o ciclo

El acercamiento al Cannabis puede verse en un principio muy revolucionario, fuera de rutina, como actividad que convoca a personas cercanas en lo que pareciera un ritual ideal para pasar el tiempo y conversar, jugar a algo, en fin, un rango amplio de actividades, es como un medio que se adapta a gran número de actividades, que no interfiere en los fines de manera directa. La siguiente cita expresa mejor lo que es ese proceso:

“Productos de cierta calidad producirán cambios leves en la percepción; los cinco sentidos captan lados inusuales de sus objetos, destacando entre ellos el oído, que se siente más inclinado a hacer o escuchar música. Muchas risas, cuando no incontrolables carcajadas, acompañan el acto de apartar las máscaras que la rutina ha adherido a nuestras personas y a lo demás del mundo. Pronto o tarde, junto a la jovialidad acaba apareciendo una lucidez crítica o más bien autocrítica, que Walter Benjamin llamó <<sentimiento de sospecha y congoja>>. Lo primero viene de una disposición a jugar, que se despoja

alegremente de convenciones, y lo segundo de que el juego desnuda el fondo –rara vez tan risueño- de la vida”. (Escohotado, 1997: 52).

En el 2012, pasados unos semestres de haber iniciado el pregrado de Antropología en la Universidad de Antioquia, pude darme cuenta que mis estados emocionales variaban continuamente como en un ciclo y empezaban por hacer más presencia aquellos que estaban ligados a la angustia en lugar de la alegría. Era un ir y venir entre un buen viaje, de despreocupación y euforia, y uno de preocupación, que desencadenaban algunas veces incluso, crisis nerviosas, una angustia. En el caso opuesto, los buenos viajes se relacionaban casi siempre con fumar en compañía, momento en el que uno interactúa con el otro, lo que sugiere una incidencia del fumar a solas en lo malos viajes, así como en determinados pensamientos que envuelven moral cristiana católica, la idea de los actos bien o mal vistos, pensar sobre comportamientos, o llanamente exceso de futuro. El estrés del momento también termina por crear cierta psicosis debida al consumo sin autocontrol, esto es, desconociendo componentes o características del Cannabis que influyen en uno; pretender por ejemplo, realizar labores de la academia mientras se está bajo efectos del Cannabis puede llegar a ser no muy productivo y el consumidor al desconocer los efectos o efectos secundarios de la planta puede llegar a una crisis nerviosa o a lo que se podría llamar un bloqueo en el cual no se hace más que imaginar lo que podría ser algo pero sin dedicarle mucho tiempo de trabajo o esfuerzo; ese exceso de futuro y bloqueo son características que se pueden desarrollar mentalmente en uno debido al consumo asiduo y a veces desmedido de Cannabis, por lo que es importante conocer acerca de lo que se consume, de dónde proviene, efectos directos y e colaterales, etc. para lograr un consumo responsable.

El consumo desmedido de Cannabis, —o en otras palabras, una mecanización de los comportamientos indiferente al consumo de cualquier droga—, en el fondo significa más que una simple acción de compulsión, hay también una dimensión simbólica y cultural. De igual manera hay que decir que no todas las personas que fuman, sienten esa necesidad compulsiva ni ceden ante los impulsos que la idea de fumar genera. Incluso los efectos del Cannabis no son enteramente iguales en los consumidores: si a unos los puede adormecer (efecto secundario del Cannabis fumado) por ejemplo, a otros no tanto; es además una manera de relacionarse con el mundo, de ubicarse o mediar en este. Este mantenerse entre el bienestar y el malestar puede llegar a repetirse en la mente del consumidor, unas veces resaltando motivos a favor del consumo como otras en contra de sus daños y consecuencias, como en un ciclo entre lo aceptado y no aceptado socialmente.

Un buen viaje

Un buen viaje se logra cuando se está tranquilo, se evaden la preocupación, la ansiedad, los deberes, un eterno presente invade la psique; “el calor” de los efectos del Cannabis invade permitiendo sentir los sentidos alterados; no pierdes la conciencia, pero se altera la sensación del tiempo, como si no pasara. Te vas en ráfagas de imágenes o ideas hilando pensamientos, del presente o del pasado, impredecible, se siente bien al interior cuando fumas de vez en cuando. Bajo efectos de la conocida Cripa, basta con un par de inhaladas para elevar la percepción de los sentidos, siendo recurrente la dispersión mental. Es placentero, además, cuando se elude la sensación incómoda de la presencia de adultos o autoridades, por ejemplo, de representantes de la fuerza pública que reprimen la actividad, de ahí que esto influya en la sensación de libertad sentida en un buen viaje.

En ocasiones un buen viaje se logra por medio de encuentros y conversaciones con amigos cercanos, no solo conocidos, con estas personas es posible tratar temas que van desde lo más efímero hasta lo más actual en política o pensamientos ligados a libros, asuntos de la vida, formas de llevar a cabo futuros proyectos o la solución de obstáculos que surgen día a día.

Fiestas y amigos también pueden llevar a un buen viaje, otra combinación que se siente como algo más cultural, ritual, como formando parte de algún festejo o a alguna comunidad; por lo mismo estas fiestas están ligadas a ciertas fechas en el calendario; puede uno sentirse más tranquilo en el sentido de no haber aparente cuestionamiento acerca de alguna cosa; todos en plan de goce, hacia el desenfreno. La cuestión con esas fiestas es que van dirigidas al policonsumo de drogas, no solo hacia el consumo de Cannabis, aun así terminan identificando a un grupo de personas que bailan, interactúan, existen al unísono de la música. También es cierto que se construyen relaciones interpersonales contribuyendo también a la consolidación de lazos sociales de amistad y reconocimiento.

El bienestar generado por el consumo de Cannabis puede llegar a ser en momentos inigualable. Hay ocasiones en las que al fumar, en la mañana, por ejemplo, le invade a uno rápidamente una euforia que junto a una serie de imágenes como caleidoscópicas le vienen a uno en la mente, pensamientos que contribuyen al elixir, como en una montaña rusa puede uno fácilmente llegar a la alegría, concentrado en percepciones de los sentidos, como fuera de la mente, por todo el cuerpo, de ahí la dificultad para fijar la atención. Por eso actividades relacionadas con escuchar música resultan muy placenteras.

“Algo casi infalible en la primera fase del efecto es cierta desorientación, e incluso estupor, que propicia olvidos; uno no recuerda qué buscaba yendo a cierto cuarto, por qué

hizo un comentario y cosas parejas, a menudo sentidas desde su vertiente cómica. Eso —el llamado <<globo>>- viene de estar más abiertos los sentidos, y más bombardeada la conciencia por todo tipo de percepciones, que van distrayendo sin parar. (Escohotado, 1997: 52).

El Cannabis resulta ideal para quien busque en sus tiempos libres alterar mente y sentidos en una búsqueda quizá espiritual. Lo que llama la atención es que la planta sea hoy en día utilizada con fines de abuso, un consumo descontrolado que no mide consecuencias, sinónimo de la sociedad de consumo en la cual vivimos; sus usuarios alejados de estar informados cuando a su disposición se despliegan cada vez más posibilidades. Perseguimos diferentes impulsos del deseo por los objetos, que en cuanto se aprehenden voltea este hacia otra dirección, lo que nos hace esclavos de sensaciones aprehendidas y con las que como consumidores de Cannabis, por ejemplo, nos acostumbramos a convivir, manteniéndonos en una incesante búsqueda por la satisfacción, esto aplica en general para los consumidores entre la diversidad de objetos en los que uno se interesa. Una cosa es consumir Cannabis en el tiempo libre, otra es mientras se llevan a cabo labores académicas o en general las ocupaciones cotidianas de todos los días, costumbre adquirida en la universidad como estilo de vida donde el “espíritu cannabico” es reconocido desde generaciones atrás. La compulsión también puede medirse por la frecuencia con que se fuma, como por ejemplo cuando el Cannabis pasa a ser necesidad de primera atención descuidando demás deberes.

Tabla 2. Algunos detalles sobre las drogas y el Cannabis [paréntesis]

En su libro *Aprendiendo de las drogas* (1995), Antonio Escohotado sugiere que los valores mantenidos por cada sociedad determinan las ideas formadas sobre las drogas. El grado de aceptación de los enteógenos permea la concepción que se tiene sobre las drogas como en los Países Bajos, donde es legal la venta y el consumo de Cannabis pero no su abastecimiento, allí los índices de problemas con drogas han sido bajos desde la promulgación de la legalidad y se mantuvo estable desde mediados de la década de los setenta y ochenta (Escohotado, 1997: 21). Se dejan sentir las diferencias en un país donde hay una tendencia prohibicionista en lo legislativo y ejecutivo, lo que según el autor va ligado con un mayor consumo o abuso de drogas; el caso de los Estados Unidos y la cuestión carcelaria por el consumo de Cannabis en los noventa es un ejemplo de esto, cuando por ese tiempo llegaron a haber más número de detenidos por posesión de Cannabis que de cualquier otra droga ilícita (Escohotado, 1997: 31).

“El uso de drogas depende de lo que química y biológicamente ofrecen, y también de lo que representan como pretextos para minorías y mayorías. Son sustancias determinadas, pero las pautas de administración dependen enormemente de lo que piensa sobre ellas cada tiempo y lugar” (Escohotado, 1995: 25).

Los principales empleos según Escohotado que se le han dado a las drogas en la historia han estado relacionados con la intoxicación, ebriedad, usos colectivos e individuales en rituales o como forma de vida. Esto ha tenido lugar en la antigüedad y la modernidad. Se les emplea con fines lúdicos o recreativos, como en fiestas y también está el uso curativo o terapéutico. Las drogas han cumplido funciones básicas en los seres humanos como el

alivio del dolor, del sufrimiento y el desasosiego. La pereza, la impotencia y el aburrimiento han sido razones para usar estos paliativos. Por último, las drogas han sido usadas por curiosidad intelectual, por corazones aventureros mal adaptados a una vida inmersa en rutinas.

Sobre el Cannabis se ha dicho bastante, actualmente la opinión es bastante dividida entre quienes están a favor de su uso y quiénes no. De igual manera esta planta ha sido motivo de propaganda en sentido positivo y negativo. Actualmente goza de un reconocimiento terapéutico que pone en vilo los juicios negativos, uso medicinal que ayuda con algunas enfermedades, en unos casos aliviando el dolor, otros cortando de raíz la enfermedad. El Cannabis también ha sido motivo de uso y abuso por desconocimiento de sus propiedades y efectos, llegando a ser motivo de hábitos mecánicos.

“Con pareja ecuanimidad, se ha intentado afirmar que marihuana y hachís crean depresiones, delirios y hasta demencia permanente, en vez de aclarar que deparan a cada ánimo lo que merece o lleva dentro. Dos hechos son innegables. a) Nadie atraca para conseguir hachís o marihuana, aunque un número realmente grande de personas use tales sustancias; b) nadie muere o queda descerebrado por sobredosis de marihuana o hachís, aunque un número considerable de personas fume mucho, al menos durante ciertas épocas de su vida” (Escotado, 1997: 50).

Según el autor, el Cannabis no conlleva a la demencia por más que abra las puertas al inconsciente. Claro que un punto a tener en cuenta sería el tipo de Cannabis que el usuario consume en Marinilla o la ciudad de Medellín. En el caso por ejemplo de la hierba comprada en la Universidad de Antioquia o Barrio Antioquia, llamada Cripa, esta

contiene un alto nivel de THC, principal compuesto psicoactivo de la planta, cannabinoide encargado de la euforia en el usuario. Lo que sucede finalmente con esta variedad de planta es una propensión al delirio o la psicosis, aunque esto no quiere decir que la psicosis nazca a partir del consumo asiduo de Cannabis, puede acercarse más bien al usuario a sentir esta pequeña muerte definida por Walter Benjamin citado en Escohotado (1997: 52), lo que en ocasiones puede ser tedioso para el usuario de diario. Por suerte existe literatura sobre el asunto, de lo contrario fácilmente puede uno perder la cabeza, de ahí la importancia de la información o conocimiento acerca de las drogas consumidas.

Tomado de Escohotado, A., (1997). La cuestión del cáñamo, una propuesta constructiva sobre hachís y marihuana. Barcelona, España: Editorial Anagrama; Escohotado, A., (1995). Aprendiendo de las drogas, usos y abusos, prejuicios y desafíos. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Un mal viaje

Esa necesidad de apartarme cada cierto tiempo mencionada unos párrafos arriba era como el darse siempre cuenta de estar rompiendo límites relacionados al abuso, por cantidad, por secreto, lo que me conllevaba moralmente a reprimir dicha actividad de encuentro conmigo mismo, es decir, me acogía la culpa luego de fumar. Así era que arribaba en mí una “niebla”, me bloqueaba, me ponía los nervios al máximo entre el deber y el no poder hacer lo debido por más que lo intentara. Ha sido una constante lucha para no perder el equilibrio siendo un escenario común y bastante recurrente el de poner en primera instancia de necesidades y atención el Cannabis; lo que inevitablemente me ha llevado a descuidar, pero también a recuperar otros componentes o hábitos de vida (como el deporte) que he tratado de forjar en los años que ha durado la experiencia de estudiar el pregrado en Antropología en la universidad.

Concretamente, esta sensación ya se había dejado sentir desde los veinte años cuando me embargaba una dificultad para tranquilizarme y llevar a cabo un día a día, una rutina cotidiana; o para ir más allá, mi proyecto de vida necesitaba responder algunas preguntas básicas, por ejemplo, acerca de la existencia o de nuestra misión en el mundo, dónde estamos, hacia dónde vamos. Durante el pregrado llegaba a sentir estas emociones constantemente. Avanzado el pregrado se hacían cada vez más intensas y periódicas, específicamente en momentos en los que recuerdo estar enfrentado en la academia a fechas de importancia. “Me congelaba” el sentimiento del deber a la vez de un bloqueo que no me permitía visualizar o concentrarme en lo que debía, llegando a refugiarme bajo los efectos del Cannabis para disimular; un círculo vicioso que estaba poniendo en deterioro el recorrido en la carrera que había construido en los primeros semestres.

Descubrí que en mi caso no era recomendable usar el Cannabis en todo momento del día o usarla con el fin de estudiar, es decir leer o presentar un escrito, etc. Fue tiempo para concebir el deber de “controlar” el consumo, lo que hoy podría asociarse a una responsabilidad del consumidor o responsabilidad sobre el consumo. La primera reacción ante esta idea fue recurrir a la literatura y filosofía, además de la antropología, pausaba estudios y me relajaba en otras actividades que permitieran pensar cómo desenvolverme ante los obstáculos que surgían.

Es cierto que a pesar de tener una larga historia personal con el Cannabis, he experimentado una niebla abrumadora en algunos días, una angustia sentida duramente, días en los cuales uno se refugia bajo los efectos de la planta, para auto sabotearse a uno mismo desubicándose en los objetivos a largo y corto plazo o para mantenerse a cierta distancia de la cotidianidad en una excursión psíquica que a veces en un camino tortuoso ayuda a encontrar el equilibrio personal. Una especie de anestesia. De ahí que tomen importancia algunas ideas acerca de cómo regular la compulsión y la diferencia entre el consumo recreativo que supone conocimiento y

responsabilidad del usuario, y la adicción que se impone en individuos como horizonte en una ruta hacia el deterioro físico y mental (Fericgla, 2000). Discursos filosóficos o basados en libros me han permitido tener presente alternativas a esa sensación de angustia; esto ha dado pie para llegar a las ideas de responsabilidad en la cantidad de Cannabis fumado, luego de un tiempo sin pensar mucho en el hábito y los posibles efectos del consumo asiduo.

La importancia del conocerse a sí mismo radica en reconocer qué no aporta a la vida en un sentido de construcción de esta e ir depurándolo con el paso del tiempo, desde un inicio el Cannabis se ha mostrado para mí como un obstáculo a vencer para dedicarme por completo a la clase de hábitos que me veo realizando el resto de mi vida. En otras ocasiones la planta aparece como aliada para el día a día, la posibilidad a partir de su uso para enfocarme en las actividades y deberes de diario. Una paradoja.

Ese ciclo anímico llegó a repetirse aproximadamente cada mes durante algunos semestres en la universidad, y en la actualidad casi ha desaparecido, lo que sugiere una posible etapa de la vida en la que se es demasiado joven, en busca de un camino, y al buscarlo siempre se abren puertas, como dimensiones que antes desconocíamos, que llegan a surtir influencia sobre cada persona para moldear caracteres y personalidades de futuros adultos. Pasaba desde los días de abstinencia o fumando poco sintiendo la posibilidad de controlar el hábito, luego llegaba al punto en el que fumaba, como desconcertado y tocaba límites de la psique que agotan a cualquier ser humano. Como he vivido momentos de agotamiento y angustia total en los que me he sentido perdido, sin rumbo establecido en la vida, he también experimentado momentos en los cuales surge también el deseo o la pasión que me lleva a tener visiones de actividades alternativas para el paso del tiempo libre. Es el caso del deporte o el aprendizaje de idiomas, entre las que podrían ser muchas otras actividades, acorde también a preferencias individuales.

Durante el pregrado, o hacia la mitad de este, en el 2014, me decidí a volver a practicar algún deporte, recordaba y terminaba convenciéndome por esta idea gracias a episodios de mi infancia y juventud temprana (hasta eso de los catorce – quince años), cuando con mi padre y hermano salíamos a montar bicicleta dirigiéndonos a jugar fútbol en la empresa donde mi papá trabajaba, esto a eso de los nueve o diez años. Recordaba además como en los últimos dos años del bachillerato ocupaba lugares de privilegio en competencias de atletismo, ya fueran competencias que involucraban todo el colegio o en el salón específicamente. Determiné pues como objetivo retomar la práctica de algún deporte mientras estudiaba en la universidad. Llegué a este reto luego de pasar por eventualidades y también de años enteros sin realizar actividad física, dedicado al estudio y al sedentarismo. Concebí esa idea del deporte como una alarma interior (o autocontrol) como motivo para atraer de nuevo hábitos saludables ligados al deporte, no todo había de ser estudio, me inscribí en natación y estuve nadando en las horas de bañistas en la universidad al menos para iniciar el retorno a la actividad física.

La idea de exceso y alternativas para el tiempo libre

Pero fue en el año 2016 que inicié con propósitos fuertes y la plena convicción de querer dejar de fumar. Por eso en los meses siguientes a febrero estuve alejado del hábito de mi juventud haciendo sacrificios con cuerpo y mente. Hacía años no realizaba algún deporte y menos de exigencia, nadaba de vez en cuando pero no se comparaba con lo vivido en esos días. Me había inscrito en el semillero de triatlón ofrecido por la universidad y pasé del sedentarismo a estar crecientemente envuelto en actividades físicas de exigencia: natación y atletismo. Ingresé también a un gimnasio del municipio y pasé a estar casi tiempo completo haciendo deporte, sin embargo, no lograba equilibrar mi tiempo entre los deberes del trabajo de grado, el estudio de idiomas, el deporte (ahora dedicándole demasiado tiempo), e incluso el trabajo informal de fines

de semana. Tuve como gran experiencia la de haber corrido a finales de mayo de 2016 una carrera de casi siete kilómetros de atletismo en muy buen estado físico, veía los frutos. Pude determinar la posibilidad de otras actividades de ocio para llenar el tiempo libre. Llegaron vacaciones de junio y me encontraba viejos amigos del hábito mientras hacía deporte pero seguía firme en la idea de no volver a consumir. De esta manera aguanté hasta finales de noviembre de ese año cuando empecé a sentirme fatigado de tanto deporte y un poco confuso ante el nulo avance de la tesis lo que me llevó a recordar el viejo hábito de consumo de Cannabis. Ya no quería más deporte en ese momento y me di cuenta que no suplía lo que proyecté, es decir, creí que al insertarme en actividades deportivas iba a olvidarme pronto del hábito de consumo, era tiempo de vacaciones y con ello el reencuentro anual o de cada medio año con los viejos amigos, de nuevo al hábito colectivo y sentía a este llenar mi ansiedad de momento. Fue como arrancar de nuevo la historia acabada de narrar.

El deporte se insertó en mi vida como un hábito más que quería para componer eso que llamamos vida, pero no sustituía el viejo hábito de consumo de Cannabis como pude haberlo proyectado o imaginado en un principio, además de que también había caído en cuenta de que la actividad deportiva también hay que regularla en orden a evitar dolores y lesiones. Aun así, fue posible concebir otra clase de actividades para ocupar el tiempo, el deporte tiene por característica o efecto secundario la búsqueda de disciplina de quien lo practica, mantiene cuerpo y mente activos y en cierto momento puede llegar a sustituir esa liberación de endorfinas llevada a cabo cuando se fuma, en la que se llega a sentir euforia y libertad.

En el intento por parar de fumar en 2016 acabado de narrar llegué a padecer los efectos colaterales o de abstinencia seguramente debido a que hacía más de un par de años no dejaba de fumar por al menos una semana. En la primera o dos primeras semanas tuve sudoraciones

mientras dormía y también soñaba bastante, no siempre buenos recuerdos. Padecía sibilancias en las noches y toces acompañadas de flema. Un proceso que duró cerca de un mes, creo que el practicar deporte aceleraba esa transición. Fueron preocupantes esos días a raíz de una ignorancia acerca de los efectos de abstinencia sentidos debido al consumo de Cannabis, pero mi familia y yo atribuíamos estos malestares a una posible enfermedad, los que finalmente resultaron siendo efectos colaterales en la transición al dejar de fumar. Esto pudo ser evidenciado también en dos amigos oriundos del municipio de Marinilla quienes luego de fumar a lo largo de casi 10 años pararon. Ellos reconocieron haber sentido los mismos efectos de abstinencia por alrededor de unos veinte días, flema, tos, sudoraciones; ambos describieron también su rápido cambio en relación a energía vital, deseo sexual, atención y concentración, al parecer a los pocos días de dejar de fumar (Entrada del diario, 1 de diciembre de 2017).

Si con solo dejar de fumar el cuerpo siente mejoría rápidamente, con la adición de práctica de deportes en cuestión de unos meses ya estaba sintiéndome mucho más activo, más sobrio, dispuesto, y sobre todo más firme o positivo, más fuerte para enfrentar el día a día sin remordimientos o angustias, preparado para eludir obstáculos.

Otra alternativa para llenar el tiempo de ocio son los libros, de autores literarios o de filosofía, lo que a su vez se convierte en la oportunidad para pensar posibilidades de la existencia por medio de preguntas que a su vez han inquietado a grandes pensadores.

Una cuestión que me ha motivado a dejar el Cannabis en algunas ocasiones han sido los efectos colaterales del consumo como costumbre diaria. Dichos efectos, en mi percepción están relacionados con algunas falencias del cuerpo como temblores evidenciados en las manos y que pueden estar seguramente relacionados con circulación de la sangre debido al humo al interior

del cuerpo que deteriora las venas con el tiempo. La atención y por tanto la concentración se ven también afectadas; aunque esto pueda deberse muy seguramente al uso indebido de esta droga recreativa pensada en nuestros días para el paso del tiempo libre y no precisamente como motor para estudiar o algo similar. Ha habido también épocas en mi vida en las cuales mis estados anímicos son muy cambiantes, principalmente una tendencia a la exigencia, un deber ser o un deber hacer, desembocando en angustia. Escotado (1995) menciona estos vuelos difíciles del Cannabis o propiedad de rigor de la misma.

El cuidado de sí

Michel Foucault plantea en su libro *Tecnologías del yo* (2008: 48), que el cuidado de sí es un conjunto de hábitos que ha permitido el conocimiento del ser humano. Son operaciones aplicadas a cuerpo y mente con o sin ayuda de mentores, con el objetivo de lograr cambios en pensamientos, conducta o comportamiento del ser para alcanzar la felicidad, pureza o sabiduría. El cuidado de sí se puede identificar a lo largo de la historia de que menciona Foucault, desde los griegos en periodos helenísticos hasta los romanos y la llegada del cristianismo. En la época de los griegos era muy importante la máxima de “conócete a ti mismo”, y para esto escribían correspondencia en donde el tema de interés era el sí mismo, examinaban sus conciencias, era un recordar sobre lo que pudo haber sido hecho. El cuidado de sí era una invitación a retirarse dentro de sí, a escuchar la voz de la razón de uno mismo. Al hacerlo no se prestaría especial atención a las faltas o sentimientos, se buscaría reflexionar sobre reglas de la conducta (Foucault, 2008).

Cabe mencionar que hay una diferencia entre la concepción de los grecorromanos del cuidado de sí por medio de recordar lo que podría ser diferente en cuanto a reglas de conducta y la

concepción del cristianismo sobre este asunto, religión para la cual el ascetismo es considerado como renuncia de sí mismo y de la realidad (Foucault, 2008: 73). Para los grecorromanos, más específicamente para los estoicos, el ascetismo significaba progresivo control sobre uno mismo a través de la adquisición y asimilación de la verdad. Mediante ese conjunto de prácticas era posible adquirir, asimilar y transformar la verdad en un principio permanente de acción (Foucault, 2008: 73).

En el cristianismo toma importancia el reconocimiento del hecho, la verdad por medio de la destrucción del sí mismo, la obediencia al maestro y el acatamiento de las leyes exteriores en lugar de las que puedan surgir del interior. Para acceder a la verdad era necesario trabajar por la pureza del alma, sin esta no hay entrada en el paraíso.

El cristianismo no es tan sólo una religión de salvación, es una religión confesional. Impone obligaciones muy estrictas de verdad, dogma y canon, más de lo que hacen las religiones paganas. Las obligaciones referidas a la verdad de creer tal o cual cosa eran y son todavía muy numerosas. El deber de aceptar un conjunto de obligaciones, de considerar cierto número de libros como verdad permanente, de aceptar las decisiones autoritarias en materia de verdad, el no sólo creer ciertas cosas sino el demostrar que uno las cree y el aceptar institucionalmente la autoridad son todas características del cristianismo. (Foucault, 2008: 80)

Para el cristianismo cada persona tiene el deber de saber quién es, de reconocer faltas dentro de sí, reconocer tentaciones, localizar deseos, la persona está obligada a revelar estas cosas a Dios y a admitir ante la comunidad el testimonio sobre sí. Los principales rasgos de la penitencia son probar el sufrimiento, demostrar vergüenza, hacer visible la humildad, la penitencia se convierte en un modo de vida al aceptar el tener que descubrirse a sí mismo, (Foucault, 2008).

Cito al autor y lo que propone para establecer una relación con lo escrito a lo largo de estas páginas, que tiene un ligero toque confesional o que de alguna manera la culpa impulsa la necesidad de comunicar el hecho con otros. He percibido el cuidado de sí desde antes de leer acerca de esto en Foucault, supongo que esto tiene factores relacionados como el pasar tiempo en casa, acompañado de esa sensación de no haber mucho por hacer, o con la literatura, resumiendo por esta palabra tanto novelas, como antropología, filosofía, psicología e historia. A lo que quiero llegar es que luego de leer al autor es posible diferenciar entre los diferentes pensamientos que están relacionados con uno mismo, uno no sabría muy bien cómo determinar la llegada de dichos pensamientos a la mente pero se han podido percibir no solo entre algunas personas sino desde la experiencia personal, prácticas o hábitos relacionados con la mejora permanente del sí mismo han convertido en necesario la imposición de disciplina sobre el cuerpo absteniéndose muchas veces de los placeres, el cuerpo sería como un medio pasivo sobre el cual se efectúa una metafísica de un deber ser. Pero una cosa es la imposición personal sobre lo que le conviene o no, y otra es la imposición de un ente administrativo sobre la libertad individual.

Esto nos permite entender otro poco del contexto social colombiano en el que los adultos generalmente piensan acorde a las reglas morales del cristianismo antes definidas por Foucault. También nos permite reconocer la importancia de la voz de la razón para mantener el orden en la vida bajo una serie de hábitos que nos permiten conocernos a nosotros mismos y establecer una verdad sinónimo de actuar acorde a premisas éticas del comportamiento. Pero no podemos olvidar, por otra parte, la situación actual del país y la intención del gobierno de establecer los parámetros bajo los cuales los ciudadanos deben comportarse en relación al consumo de Cannabis y de drogas.

Espacio público y consumo de cannabis en marinilla

Este capítulo aborda los lugares de los cuales hacen uso los jóvenes de Marinilla para su recreación o paso del tiempo libre en relación al consumo de Cannabis. Se hará una descripción que va desde lo más privado como es la casa hasta lugares urbanos y públicos, rurales o de la ciudad y se discutirán aspectos cómo las semejanzas y diferencias entre estos, los criterios de mis amigos y míos para elegir en cuáles espacios se fuma y en cuáles no.

Se ahondará en las percepciones y diferencias sobre los espacios, tanto de mi parte como de algunos jóvenes de mi círculo social en el municipio. Con esto se buscará dar respuesta a preguntas como las que pueden surgir de las contradicciones entre la constitución del país y la realidad de las calles en cuanto al consumo y porte de Cannabis; un derecho básico de libertad individual regulado por las instituciones de las ramas del poder público. Se planteará el consumo de drogas como actividad para el paso del tiempo libre, como posibilidad del contexto y se evidenciará una posible falencia en los programas dirigidos desde la administración del municipio para cubrir este sector de su población (el de los jóvenes).

Marinilla hace diez años aun trataba de salir de su categoría de pueblo para asumir la de ciudad, con todo lo que el título “ciudad” implica. Número de habitantes, economía en crecimiento, vías en buen estado y pavimentadas son algunas características que componen el título de ciudad otorgado a algunos municipios del Oriente Antioqueño. Actualmente, debido a esta búsqueda del título de ciudad se ha impulsado la creación de algunos espacios para el esparcimiento de jóvenes como algunos gimnasios al aire libre o el teatro al aire libre donde parte de los jóvenes pasa su tiempo. Hace poco más de diez años apenas se pavimentaba la avenida 28 que atraviesa toda su zona urbana, habían vestigios de lo que alguna vez fue un

parque lineal en una zona verde, enfrente de la unidad deportiva y contiguo al río, y los fines de semana en la noche las personas se conglomeraban en el parque y la zona aledaña, o zona rosa de Marinilla, reconocida hace unos años por la fiesta intensa que se podía encontrar en sus calles.



Una década atrás el lugar central de actividades nocturnas y de ocio era la zona rosa, en este par de calles se reunían jóvenes dentro y fuera de los establecimientos; afuera, había fechas en las que por las vías no había paso para vehículos y las ocupaban personas que no podían ingresar a algún establecimiento. Con el paso de la noche se aglomeraban más jóvenes. Si se pensaba en realizar alguna actividad diferente a la de música, alcohol y amigos, definitivamente había que

¹ Imagen elaborada en Google Earth Pro 2019.

tomar rumbo a lo rural, hacia alguna vereda, charco, o cancha que como refugio brindara la posibilidad de fumar Cannabis. Otro de los planes más frecuentes para mis amigos y yo, crecidos en el municipio era el de reunirnos sin importar mucho el lugar, aunque había predilección por algunos; comprar licor y embriagarnos era nuestro pasatiempo los fines de semana. Hubo un tiempo específico durante el 2007 y 2008 en el que nos apropiábamos en las noches de una esquina en construcción, lo que en parte lo hacía un espacio sin ningún fin, o de nadie, solo en edificación. A falta de espacios destinados a jóvenes solo quedaba la apropiación de algún lugar cercano a la zona central, a la luz de todos para hacer saber que ahí estábamos.

Un proceso de construcción de infraestructura que hace unos años era incipiente, ha crecido con el paso de los años hasta la actualidad. Ahora es muy común observar cómo se construyen edificios en variados sectores de Marinilla. Esto obedece a una economía en crecimiento por las industrias que se establecen y otra cantidad de procesos que quien escribe desconoce. Tras de esta oferta de viviendas solo se puede deducir un crecimiento en el número de habitantes que se puede evidenciar en las calles centrales del municipio en un día corriente de semana. Personas de otros departamentos y países visitan y establecen sus vidas en esta tierra. En fin, Marinilla crece en infraestructura dirigida a familias y con este crecimiento la demanda de algunos espacios, por ejemplo, para el esparcimiento, se hacen evidentes.

En el paso de esos diez años Marinilla ha pavimentado sus vías urbanas, ha comenzado la de algunas veredas (a pesar de tener aun vías urbanas sin pavimentar), una autopista doble calzada atraviesa paralela su zona urbana, que parte desde Medellín y va hasta el siguiente municipio, El Santuario. Su centro comienza a verse restaurado en muchos lugares, gran parte de la zona central está dedicada a servicios de comida, venta de ropa, bares, discotecas y residencias, también hay entes administrativos encargados de brindar servicios. Las zonas rurales más

cercanas rápidamente se pueblan también de “fincas de verano”. Se construyó la calle peatonal que atraviesa paralela a la avenida veintiocho gran parte de la zona central de la ciudad. Por esta peatonal se observan jóvenes en las noches de fin de semana caminar en ambos sentidos, aunque solo hasta llegar a uno de los extremos de la peatonal se entera uno de los espacios para el recogimiento de los jóvenes en Marinilla, tal es el caso del Teatro al aire libre, lugar al que se volverá más detalladamente más adelante.

La casa

La casa es el espacio más privado con el que contamos en Marinilla. Con la posibilidad explícita de libertad podemos llevar a cabo actividades que en los espacios públicos no, lo que convierte la casa a la vez en refugio. Por esto, a primera vista la casa sería el espacio ideal para llevar a cabo actividades de predilección individual sin recatos. No sucede así para mí y mis amigos, quienes vivimos con nuestros padres. De igual manera la situación actual de Colombia en relación al consumo y porte de drogas no es el más positivo ya que el actual gobierno pretende recaudar dinero a costa de consumidores seguramente para evitar el aumento del consumo en el espacio público y supuestamente para reducir el micro tráfico, razón por la que la casa en la que se vive es una opción aun hoy en día para fumar sin miramientos de vecinos o de la fuerza pública. Por lo que se podría distinguir entre las percepciones de los jóvenes en comparación a los adultos sobre los hogares, lo que genera conflictos o una relación tensa por las actividades que se puedan llevar a cabo en el hogar.

En mi caso, la casa es el espacio más íntimo en el cual puedo ser yo sin miramientos, aunque viva en la casa de mis padres. En este refugio puedo dedicarme a las actividades que componen mi ocio más personal, como también a los deberes académicos. De esta manera puedo dedicar mi

tiempo a las actividades que en mi opinión me hacen como persona. Debido a la posibilidad de ver alguna película o serie, leer algún libro, navegar en internet en busca de música, o fumar un poco de Cannabis mientras hago alguna de estas actividades es que prefiero este espacio a las calles del municipio, pero no siempre toda fuma en casa es tranquila ya que la autoridad de los padres es un asunto a tener en cuenta a la hora de realizar esta actividad allí.

En cuanto a los padres, es una constante, al menos en este contexto social, que los adultos vean las drogas como malas por sí solas y que solo puede llevar a la ruina a sus consumidores. De ahí que para ellos pensar el consumo de Cannabis ya no en la calle sino en su propia residencia resulta algo que excede sus valores éticos y de comportamiento. Por lo general, si se les pregunta a ellos acerca de cómo y dónde consumir Cannabis, su respuesta es: ¡En un monte!

Dentro del círculo de mis amigos, jóvenes entre los veinte y treinta años, es habitual escuchar sobre conflictos con sus padres debido al descubrimiento del hábito del Cannabis. También se ha reconocido a quienes no tienen inconvenientes en casa por dicho hábito, como el caso de Mateo, quien puede fumar en casa de sus padres pero no tiene permitido llevar amigos a hacerlo allí mientras su padre se encuentre. O quienes, como Lorenzo, a raíz de vivir solos, pueden hacer lo que deseen. Juan Esteban por ejemplo, vive con sus dos hermanos y mamá, a ella no le agrada nada la idea de consumir Cannabis, pero todos tres la fuman en casa, por lo que se han visto en la necesidad de dialogar sobre el asunto y llegar a un mutuo acuerdo que permita la convivencia.

Los conflictos con los padres se deben a que en su concepción de hogar o casa, allí no deberían tener lugar prácticas mal vistas socialmente. Existe un choque en las relaciones familiares cuando padres se enteran del consumo de su hijo. El joven pasa a ser motivo de discursos morales en los que se le intenta convencer acerca de los daños que puede causar el

consumo de drogas, también pesan los comentarios hechos por parte de no fumadores que sugieren siempre no fumar tan cerca de quienes no lo hacen. Se podría llamar presión social a este hecho en el que para los padres es impensable que cierto sector en crecimiento de jóvenes se acostumbre hoy en día a vivir en sus cotidianidades de la mano del consumo de Cannabis. Los padres buscan por medio de la jerarquía de la autoridad en el hogar, por medio de discursos en los cuales se lanzan juicios sobre el accionar del joven que este deje de realizar una actividad con la que se ha compenetrado tanto que se le hace difícil a veces pensar en una vida sin Cannabis.

Entonces la base del choque en las relaciones con la familia debido al consumo asiduo de Cannabis puede obedecer a que en la concepción sobre esta droga que los padres suelen tener, dentro de las definiciones que le puedan dar, no se le ve como una manera de pasar el tiempo. De alguna manera los adultos reproducen las ideas más representativas acerca de la guerra contra las drogas pues recargan la culpa sobre las drogas y no sobre la manera de entenderlas por parte de las personas, que desconocen sus propiedades, y la finalidad de su uso. Por tanto, el Cannabis y su uso “desmedido” entre los jóvenes (hay quienes lo adoptan para llevar su día a día llegando a fumar todo el día), se puede entender como una transgresión de la lógica de la vida cotidiana, que los adultos ven como nociva para la persona y que no le trae ningún beneficio, a diferencia de actividades como ver una película, hacer deporte o leer un libro.

A pesar de las tensiones que surgen, en muchos casos la casa es el espacio más tranquilo para estar bajo los efectos del Cannabis. No existen casi preocupaciones en comparación con las calles. En la comodidad de casa es posible realizar todos los deberes y fumar sin necesidad de salir a la calle. La casa también propicia pasar mucho tiempo pensando a solas, o a veces, bajo los efectos de la planta se deja de lado la necesidad de salir a socializar a las calles, pasando al recurrente hábito de fumar y estar en casa. Tanta comodidad también puede inducir al

consumidor a pasar mucho tiempo en casa, volviéndose con el paso de los días menos social, ya que desde que exista la posibilidad de fumar en casa, no hace falta salir a buscar nada a las calles. Esto sucede cuando el Cannabis pasa a ser centro de toda atención diaria.

Tabla 3. Sobre un personaje [paréntesis I]

Cristian fue quien me abrió las puertas a la socialización en la zona central, saliendo así del barrio para insertarme en las dinámicas del centro o la zona rosa de Marinilla. En el colegio él solo aceptaba el consumo de licor, a pesar de experimentar con algunas sustancias como el cigarrillo o el Cannabis, mas no las veía con muy buenos ojos al comienzo, solo con los años cambiaría completamente su percepción hacia las drogas. Junto con Andrés, hemos compartido las primeras experiencias de acercamiento al Cannabis, al licor, incluso al cigarrillo cuando alguna vez lo intentamos, y con esto muchas noches de fin de semana que llevan al desenfreno. Pero lo de este amigo es el consumo de licor, y es un hábito mantenido ya a lo largo de casi una década, es además el único hábito que le permite ver a la gente, pues tomar es un hábito permitido públicamente.

Disfruta de este aun cuando su consumo exagerado le ha hecho sentir amargos dolores. Su familia también cuenta con una larga historia en Marinilla, de ahí el temor y cuidado que pone en las calles para que no le descubran en malas conductas. Cuenta con un pregrado universitario y se desempeña actualmente en su profesión. Sobre el hábito del Cannabis su familia no sabe, incluso es difícil saberlo para sus amigos, por el hecho de que en la calle cuida de lo que hace. Por el contrario, dicho hábito es exclusivo de la intimidad de su cuarto.

Cristian ha contado antes cómo es la “manera ritual” para consumir Cannabis en casa. Espera hasta cuando toda la familia duerme para fumar en su cuarto, junto a la ventana, tan solo un par de inhaladas de una pequeña pipa, esto le ayuda a conciliar el sueño y a aliviar el guayabo, por lo

mismo ha tratado de mantener este hábito solo para casa y momentos específicos. Aunque reservado en sus asuntos, ha sido también un fanático de la fiesta y los amigos, experiencias que le han acercado a algunas sustancias psicoactivas y alejado de otras. El licor se entiende por parte de padre y familia, pero las otras sustancias no pueden ser entendidas bajo la misma luz, lo que nos remite a influencias sobre el individuo más culturales o sociales. Cabe pensar la influencia de los estilos de vida de los jóvenes, la posible influencia de redes sociales, o el congeniar y hacer parte del grupo, quizá estos factores nos permitirían entender mejor la relación de jóvenes con el consumo de Cannabis. Es como si entendiéramos la vida como el mantener ciertas conductas o identidades aprehendidas en el exterior, en el entorno social, bajo las cuales representarnos y en pos de las cuales hacemos nuestros mejores esfuerzos persiguiendo a diario el deseo y el placer. Entre lo que los medios nos hacen ver pareciera ser un número en crecimiento de consumidores a nivel global, local, hay quienes pierden el rumbo, sin embargo, este no parece ser el caso de gran parte de nosotros los jóvenes consumidores.

Tomado de Diario de campo entrada del 18/07/17.

La casa, nos permite concluir de alguna manera la necesidad de manejar una doble moral por los jóvenes en cuanto a su consumo de Cannabis, por otra parte se podría argumentar que simplemente se sigue una moral en la que no se considera como malo el hábito de fumar, la importancia de no seguir una moral con la que no se está de acuerdo y que tan solo basta con mirar las calles y los lugares de encuentro para darse cuenta de la libertad hallada en el espacio público para ser, para liberarse, y que en muchos casos terminan estos deseos de sentirse relacionados con las actividades más condenadas de esta sociedad, como el consumo de Cannabis.

Los espacios de Marinilla: Relación y apropiación de los jóvenes en los lugares

La zona rosa de Marinilla, o la parte dedicada a la vida nocturna ocupa no más de dos manzanas a la redonda. Está compuesta por establecimientos con fines de fiesta, del tipo de música reggaetón, electrónica, salsa, merengue, con oferta para jóvenes y adultos; compuesta también por lugares de encuentro como cafés y sitios para comer, también hay un amplio número de residencias, estas quedan encima de la mayoría de estos establecimientos. Esta zona queda aledaña al parque principal, donde queda la iglesia tradicional de todo pueblo de Antioquia, sino de Colombia, por lo que podrá imaginar el lector una tierra cuya zona urbana no es muy extensa en caso de comparársele con la ciudad.

En el 2007 yo empecé a salir a la vida nocturna en busca de otras actividades que no fueran las que había acostumbrado hasta el momento como el Play Station o video juegos para el pc, los dibujos animados mostrados por televisión, o actividades que comprometían más cuerpo y mente como el fútbol en el barrio, escuela o colegio. En ese entonces tenía nueve o diez años. Lo primero que conocí fueron los cafés, negocios dedicados al público de adultos jóvenes, temprano podíamos ingresar, pero no después de las diez de la noche, acudíamos para conversar y conocernos, entre jóvenes del centro del pueblo principalmente, compartiendo en estos lugares de asociación e interacción que contribuyen a moldear futuros adultos de esta sociedad. Con el tiempo fuimos explorando el resto de espacios ubicados en la zona central, con ofertas para los jóvenes todas las noches. Nos fuimos afianzando en las pocas calles dedicadas al ocio (zona rosa) con las ofertas que esto traía, y no tardamos en conocer Puerto Machete, establecimiento dedicado a la fiesta nocturna ofrecida para los jóvenes del municipio.

Recuerdo por ejemplo experiencias que me acercaban a mí al igual que a conocidos al mundo de la fiesta, de la música electrónica, a algunas drogas, en el bar de Machete, donde se reunía bastante gente. Esto sucedía hace diez o un poco más de años y marca la segunda etapa de mi incorporación a la vida nocturna ya que la primera estuvo más ligada al conocimiento de “cafés”, una segunda etapa más relacionada con el desenfreno generado por el consumo de alcohol, hábito tan típico de Antioquia, actividad posible de llevar a cabo debido a la existencia de ciertos establecimientos y sobre todo, por la concepción social y moral de nuestra sociedad que lo permite así públicamente.

Con el paso de los años la vida nocturna ha cambiado en cuanto a normas y horarios, restringiendo así el tiempo que los ciudadanos pueden pasar en dichos establecimientos y por tanto la forma en que estos emplean su tiempo libre un fin de semana en la noche. Los establecimientos también han cambiado, pero su número se ha mantenido más o menos estable desde hace casi 10 años. Han cambiado en cuanto a renovación de los espacios, fachadas y también públicos hacia los que van dirigidas las ofertas, se mantienen más o menos los mismos lugares ya que no es tan sencillo construir nuevos espacios, ni ampliar o modificar los existentes, por lo que el cambio es restringido por la estructura de la zona, entre comercial y residencial.

Pero lo que evitó en un primer momento que nosotros, un pequeño grupo que rondaba la edad de los quince o dieciséis años nos instaláramos en Puerto Machete por ejemplo fue la policía nacional, con sus redadas dirigidas a menores de edad. Nos manteníamos en constante tensión, eligiendo entre correr en cualquier momento o ser aprehendidos, o quedarnos en casa. Por lo que nos vimos en la necesidad, quizá inconsciente, de trasladarnos y establecernos en un lugar en el cual pudiéramos estar, además de un horario en el cual no encontráramos conflictos. Quienes empezábamos a reunirnos en ese entonces pertenecíamos al mismo colegio público pero a

distintas zonas del municipio. Lo que más tarde se denominó la “esquina del bareque”, como la reconocíamos, permitió la formación de una red de jóvenes, sin importar lugar de vivienda o lugar de estudio.

En esta esquina pasamos a hacer permanentes “vacas” para comprar licor barato, cada fin de semana como cualquier otro ritual, sin falla. Nos identificábamos ahora con el neo punk y el cabello largo, costumbre totalmente normal durante finales del colegio. A esta esquina llegaban jóvenes de edad muy similar, en su mayoría menores de edad en un principio, aunque también otros un poco mayores, de otras generaciones. Este espacio aparecía como un lugar deshabitado, “sin reglas”, apropiado para realizar en modo económico lo que no podíamos en otros establecimientos, y en modo simbólico al llevar a cabo lo que en un bar, accedíamos al desenfreno. De este grupo de conocidos con Andrés, Cristian, Lorenzo, Juan Esteban, Mateo, etc. he mantenido relación desde entonces, lo que hace posible describirlos de manera más o menos detallada.

Por este entonces en medio de toda reunión o parche estaba siempre una garrafa de aperitivo no vínico, conocido como vino pero no lo es, de fácil acceso en las calles, también por su bajo precio. El espacio, la hora o la compañía incluso pasaban a un segundo plano desde que se contara con este alterador de sentidos. Recuerdo numerosos parches con un gran número de amigos, rock and roll y pogos, y por supuesto mucho vino. Pasábamos también más tiempo en la calle debido a estar terminando el colegio o haberlo terminado, a punto de cumplir dieciocho años, contábamos con más tiempo libre que actualmente, y por esto las reuniones entre parceros no estaban restringidas a los fines de semana. Los parches incluían desde eventos musicales organizados por el municipio y paseos a Comfama de Rionegro, hasta reuniones “fortuitas” o de casual encuentro en las calles, incluso cualquier andén, lo importante era que hubiese alcohol.

Pero esto tampoco significa que fuésemos alcohólicos simplemente, era también la manera de relacionarnos, de pasar el tiempo y quizá de ubicarnos en el mundo, accedíamos a lo que estaba a nuestras manos: jóvenes sin dinero, ocupación laboral o académica y sin lugares propios para el desarrollo de la identidad.

Tabla 4. Otro personaje [paréntesis II]

De aquellos días recuerdo a un par de amigos con los cuales actualmente comparto tiempo regularmente, compartimos el gusto por el Cannabis y a raíz de este, y antes el licor, es que hemos podido conocernos como personas. El acercamiento a mis amigos a lo largo de diez o más años ha posibilitado reconocer motivaciones, pasiones, planes de vida, formas de ser, etc.

Lorenzo, es uno de estos amigos con los que he compartido desde hace más de una década.

Lorenzo, es músico empírico de gran parte de su vida, ahora estudia en una universidad, tiene veintisiete años y se la ha jugado por esta área del conocimiento humano logrando establecerse actualmente en algunas bandas musicales y como profesor de música en un proyecto de la alcaldía de Rionegro que lleva la enseñanza de música a las escuelas de las veredas de ese municipio. Vive por su cuenta desde hace varios años debido a que sus padres son separados; que se han ido para otras tierras en busca de porvenir, cuando les ha sido necesario. Él siempre se ha inclinado por la música, lo que le ha llevado a decidir quedarse en Marinilla. Con este amigo he pasado mucho tiempo libre, también muchas fumadas y borracheras, y mientras esto se ha dado, hemos compartido sobre asuntos de la vida, coyunturas de la vida ligadas al empleo, el estudio, formándose un vínculo más personal.

Pero primeramente a Lorenzo se le conoció por su desenfreno y locura a la hora de tomar licor, invertía mucho de su tiempo y dinero en esta actividad, era reconocido también por ser uno de los que más aguantaba tomando. De cuando lo conocí recuerdo mucho su casa. Allí acudíamos varios conocidos años atrás para pasar las tardes escuchando música, viendo películas, jugando videojuegos, fumando o tomando licor. También llegó a ser refugio cuando decidía no ir a estudiar a Medellín y quedarme con amigos en Marinilla. Luego de esta casa, Lorenzo ha vivido en varias más, casi siempre han sido recinto para fumar Cannabis sin restricciones de vecinos o adultos. Si bien Lorenzo ha tenido tendencia a consumir Cannabis, licor, y algunas más, nunca ha perdido la cabeza ni mucho menos abandonado su plan de vivir de la música, cueste lo que cueste. Y aunque no deja de consumir Cannabis a diario, ha sentido en algunos momentos la necesidad de parar, aun cuando nunca ha realizado completamente esta idea, pero finalmente se convierte en la búsqueda de estabilidad, en la búsqueda de un equilibrio sin dejar de usar drogas. Considera además que le gusta fumar porque le permite pensar en soluciones a problemas, ve las cosas con más detalle, otras perspectivas; en las mañanas especialmente, cuando fuma “el mañanero” para salir a trabajar, la naturaleza y todo como normalmente no lo concebimos.

Tomado de Diario de campo entrada del 07/08/17.

El Teatro al aire libre

Por la ubicación del teatro al aire libre, al final de la peatonal, que cruza el municipio de occidente a oriente, y por lo que hay a su alrededor, se podría concluir que este lugar, si bien es para el recogimiento de jóvenes, también por su apariencia, es un lugar más de paso que para una estancia prolongada. Este pequeño teatro o las cuatro hileras de gradas allí dispuestas por la administración del municipio, donde los jóvenes pueden sentarse a conversar, queda contiguo a

un edificio residencial de unos cinco pisos. Contiguo al teatro hay una cafetería y algunos mercados, diagonal al teatro, cruzando la calle que viene subiendo desde la 28, hay un depósito de materiales y herramientas para la construcción; el teatro está rodeado además, por un par de casas y a un lado de una de estas había un establecimiento dedicado a la venta de licores, cafés, donde proyectaban películas y traían grupos musicales, era el único en esa zona. Unas cámaras sobre los postes de energía que cubren el perímetro del teatro monitorean esta zona y a quienes habitan el espacio, difundiendo entre unos la idea de vigilancia, y entre otros la de seguridad.

En el día el teatro es un espacio de esparcimiento diferente al de la noche, en el sentido de que si por asomo pudiera ir el lector a este lugar, encontraría jóvenes departiendo y compartiendo en compañía de otros a lo mucho, pero no presenciaría mucho más que personas allí sentadas. Fumarse un cigarrillo de Cannabis en este lugar en el día es retar a vecinos y transeúntes a ponerse en contra del usuario. Las miradas pueden decir mucho en este pequeño municipio, ni qué decir sobre la posible presencia de la policía al ver a alguien allí fumando a estas mismas horas, aunque lo usual es que no haya perturbación policial; es posible que se genere la idea de seguridad para los vecinos, más porque es un lugar en plena urbe, como ubicado estratégicamente para mantener el orden público. Por eso toma importancia la noche para los asiduos del lugar, en esta parte del día es cuando se conglomeran más jóvenes allí. La noche abre las puertas del lugar de un modo diferente, allí es posible no solo conversar con amigos, también pasa a ser espacio de liberación o apropiación de los jóvenes donde se da rienda suelta a lo que uno podría llamar los hobbies favoritos y visibles de una parte de los jóvenes en Marinilla, Rionegro, Medellín, etc.; la fiesta que tanto entre jóvenes gusta puede ser definida como consumo de drogas, amigos, a veces incluso música, en la calle o en fiestas, en ámbitos privados y cada vez más públicos.

El teatro al aire libre es bastante concurrido por lo que parece que los jóvenes se acondicionan sin problema a uno de los pocos espacios para la reunión de jóvenes. Hay quienes frecuentan bastante el lugar y lo hacen su preferido. Debe decirse que los jóvenes que asisten allí suelen ser menores de edad o colegiales, y adultos. Esta otra parte de los jóvenes que van al teatro, quienes están más relacionados con drogas, no siempre tienen buena pinta, manera en que las personas reconocen a alguien dedicado al hampa, por como luce, que denota de dónde proviene alguien, si tiene o no recursos, incluso si se dedica al robo u otro tipo de crimen, aunque esto no siempre sea posible de comprobar tampoco es una realidad que abunde en Marinilla, al menos no de modo tan evidente.

Estos lugares para el esparcimiento permiten formar amistades entre las personas que comparten tiempo. El fomento de relaciones sociales o afectivas mediante el consumo de algunas sustancias psicoactivas es un punto positivo sobre el uso de estas. A diferencia de lo que podría pensar una persona que no esté familiarizada con el consumo de Cannabis, puedo afirmar que no todo es contraproducente en la actividad de fuma. Quien es ajeno al Cannabis incurre fácilmente en la discriminación del fumador sin mucho argumento. Las relaciones que forma el consumidor están estrechamente ligadas al objeto de consumo y a los lugares que frecuenta, por lo tanto el individuo solo podría conocer lo que estos espacios brindan y las posibilidades que abre el Cannabis a nivel social. El consumidor queda sujeto a las personas que mantienen el mismo hábito, esto los acerca, los hace amigos por el hábito y el hecho de compartir el estigma los hace cooperar para reducir el poder de las miradas. Pero sí es posible dicho conocimiento a fondo del otro, es porque estas prácticas se han construido a lo largo del tiempo como posibilidad o costumbre, en forma de decisión de los jóvenes, o también en el sentido de hacer uso y apropiarse de lo que hay en el contexto y las posibilidades que brinda este.

Zona del río o Malecón turístico de Marinilla

En esta parte del municipio, entre el río, la cicloruta y la avenida 28, cercana a la zona central del municipio, se encuentra en frente del colegio nacional San José una pequeña plazoleta de unos veinte metros por quince. Un suelo en adoquines recuerda a los usados para el suelo de la peatonal, pequeños ladrillos (como bocadillos) de dos colores para adornar la vista. Allí se realizan los conciertos dirigidos a los jóvenes y su música que antes tomaban lugar en el parque principal o canchas de algunos barrios, festivales como El paz a la paz, se presentan cada año desde hace una década: se dan a conocer propuestas musicales de jóvenes ligadas al rock, hip hop, metal, folk, etc. También se han realizado eventos dirigidos al grupo social de la tercera edad, relacionados con la música y la danza.

Esta zona es de tránsito constante de personas ya que conecta por medio de un puente peatonal que atraviesa el río hacia la avenida 27 y los barrios aledaños. Podrá imaginar el lector incluso, niños cruzando en las mañanas o al medio día yendo al colegio. Debe aclararse que toda esta parte “paralela” al río no son más que mangas a las que últimamente, luego de la construcción del gimnasio al aire libre y la plazoleta antes mencionada, se les brinda un uso generalizado hacia el tiempo libre, no solo de hábitos y actividades dirigidas al deporte y al paso del tiempo entre familia y con mascotas. Estas mangas son las que atraviesa un sendero de transeúnte grabado en el suelo desde la avenida 28 hacia el puente peatonal. Debe también decirse que esta zona es en apariencia segura ya que está a la vista de los transeúntes y es además un campo abierto, a pesar de las diversas personas en diversos momentos del día, que puedan verse por allí, es la asociación que se hace de peligro o criminalidad con los consumidores de droga, en especial cuando estos suelen estar en zonas oscuras como en los puentes o en esta zona del Malecón turístico de Marinilla.

Estas mangas son principalmente usadas para el paseo de mascotas o la estancia de personas en las tardes o noches allí. Desde la construcción del gimnasio en esta zona, la gente usa estas mangas aledañas al río en semana y fines de semana. En semana es muy normal ahora observar mujeres y hombres haciendo ejercicio en las mañanas, en las tardes a jóvenes y adultos. Cerca de este gimnasio hay otra especie de plazoleta de la cual, en la parte central, salen unos chorros de agua del suelo, lugar preferido de niños, y debido a esto, madres y familias se acercan a estos espacios asociados a la recreación. La última disposición de la administración del municipio fue la de unos obstáculos para perros llamado parque de mascotas, obstáculos que han sufrido deterioro a raíz del mal uso de la gente, ya que pareciera ser más apropiado para todo menos para el entretenimiento de las mascotas.

En las tardes, a punto de caer el sol, son diferentes las personas que se observan por estos lados. Casi siempre jóvenes en grupos, otras veces una que otra joven con otro amigo o cercano. Pero en lugar de simplemente verlos conversando, se les ve departiendo mientras rueda por todas las manos un cigarrillo, casi siempre de Cannabis. La ribera pasa a ser entonces lugar para estar para quienes consumen no solo Cannabis, que es de lo más evidente y hacia lo cual actualmente se observa una notable tolerancia sin dejar de ser mal vista por algunos. Independiente de lo que se consume, es notoria la apropiación de este espacio por jóvenes. La plazoleta en frente del colegio antes mencionada es también usada por los integrantes de la banda Legión Esparta de Marinilla, sus integrantes ensayan en este espacio, a veces incluso, causando molestias en los vecinos. En octubre de 2017 fue publicada una noticia en MiOriente, medio de comunicación que cubre las noticias del oriente antioqueño cercano, en esta se informaba sobre la prohibición que se hizo de parte del Tribunal Superior de Antioquia hacia los ensayos de la banda marcial en el malecón turístico del Marinilla, ya que perjudicaba a unos vecinos edad avanzada al exceder la

potencia permitida en decibeles de sonido, quienes interpusieron la acción de tutela. Después de algunos meses siguen ensayando en este lugar, lo que denota una contradicción entre la realidad y el código de policía nacional actual; una contradicción entre los intereses individuales y colectivos.

Esta contradicción se puede trasladar a la del consumo de Cannabis, pues su consumo no es controlado en esta zona. La policía no se ve mucho irrumpiendo en la plazoleta para requisar jóvenes, excepto cuando notan gente desconocida o personas que llamen la atención, muchas veces en grupos; sobra decir que en cuanto se abandonan estas mangas y se cruza el puente peatonal para llegar a la 27, en ese momento cambia el asunto y en aquella vía la policía puede abordar fácilmente a las personas, lo que sugiere las mangas aledañas al gimnasio y la plazoleta como zona de tolerancia para el fumador. La contradicción se da por el hecho de que el Cannabis y algunas drogas se consiguen en el mercado casi tan baratas como algunos productos del hogar, lo que con semejante oferta difícilmente igualable en otros países, llegamos a ser destino preferido de muchos turistas del mundo que buscan experiencias fuera de lo cotidiano: de drogas, mujeres y fiesta. Contradicción a la que si le sumamos la posición de gran parte de los adultos en contra del consumo de drogas, se puede considerar como parte del desconocimiento de las personas en general sobre la realidad de las calles y del país lo que nos acerca al fenómeno social del consumo de Cannabis como cultura o forma de expresión de los jóvenes.

Un tanto se podría decir acerca de nuestra percepción de los espacios como consumidores de Cannabis está muy ligada actualmente a la situación política del país. Con el último decreto sobre drogas que permite a los uniformados de la policía nacional multar porte y consumo de Cannabis (drogas), la situación en las calles se ha puesto más preocupante, por el hecho de que lo pueden abordar a uno en cualquier momento y se puede descubrir uno como sujeto de vigilancia,

inspección y posible castigo. Por lo que esto termina moldeando enormemente la forma en que escogemos los lugares de consumo. Estos espacios de consumo al que asisten tantas personas resulta siendo en las calles lo más ideal, evitando el consumidor fumar en cualquier otro lugar alejado de todo en el que pueda ser aprehendido por oficiales y quizá ser hasta intimidado por el hecho, muchas veces, de desconocer derechos fundamentales, la constitución, y las prohibiciones del estado colombiano en cuanto a drogas, algo así como las reglas del juego, lo que desemboca algunas veces hasta en sobornos o arreglos con dinero para evitar multas. La escogencia de los lugares se hace buscando evitar al máximo la presencia de las autoridades. Para esto se buscan lugares como Monteverde, zona en la que por unas calles amplias y lujosas se accede a lo que son las últimas montañas deshabitadas de un sector aledaño al cementerio del municipio, alejado de la zona central. Esta zona suele ser vigilada por policías en busca de consumidores en estas calles, un tanto oscuras en las noches, pero ellos solo pasan en sus motos o carros, mientras consumidores ingresan hasta con perros a unas propiedades en las que solo hay son bovinos, por lo que resulta de importancia ocultarse en el monte para evitar molestias.

Tabla 5. Otro personaje [paréntesis II]

Andrés ha sido otro de mis amigos desde el colegio y hasta hace unos años atrás de las personas con las que más tiempo de ocio he llegado a pasar. Esto debido a que desde los primeros años del colegio ya la íbamos bastante bien, éramos coequiperos del mismo equipo de fútbol, y en las tardes junto a otros amigos del salón montábamos bicicleta, jugábamos de nuevo al fútbol o, avanzados ya en el colegio, salíamos a tomar cafés y a tomar licor, compartiendo con otros jóvenes de otras generaciones de estudio, es decir, del mismo colegio pero un grado anterior al nuestro, o también de otros colegios del municipio. Compartimos además muchas locuras de

jóvenes relacionadas con las sustancias psicoactivas legales e ilegales, pero asequibles.

Específicamente les recuerdo por estar en los primeros momentos de experimentación con drogas del mercado pero además porque éramos afines como personas, cómplices persiguiendo idénticos deseos de ser.

Andrés ha sido un aficionado de la fiesta y esto parece que le viene en la sangre, a lo largo de diez años ha experimentado con algunas drogas habituales como el alcohol, el Cannabis, perico, LSD, etc. Comenzó de pequeño por imitar comportamientos ligados al consumo de licor, esto tenía lugar cuando nos invitaba a su casa a jugar tenis de mesa abriendo luego botellas de licor de sus padres; seguramente como ejemplo tenía a sus padres, primos, quienes eran mayores y le daban a entender por medio del ejemplo lo que podían hacer los adultos, lo que a su vez sería enseñado por una generación familiar y social anterior, la de los padres de sus padres, es decir, conductas y formas de pasar el tiempo heredadas con el paso de las generaciones, que a la vez definen nuestras identidades.

Este joven ha crecido también, con una forma de ser que incita al consumo y al desenfreno, una vívida imagen de él en años anteriores cuando todo se refería a fiesta. Ha contado en varias oportunidades hace no mucho tiempo lo importante que es para él la idea de parar dicho desenfreno, dichas ganas locas que le inundan. Cuando piensa acerca de licor y lo que implica, lugares y personas, sin demora hace énfasis en lo difícil que es controlarse. Su familia y relación con su novia han sido determinantes para que, junto con aquella culpa “católica” moral que le invade, le hayan llevado a decidir controlar sus apetitos emocionales, al menos por algunos días cada cierto tiempo. Esta misma presión familiar fue definitiva para que Andrés parara de fumar Cannabis unos años atrás. Lo que comenzó como forma de pasar el tiempo junto a amigos se

convirtió en hábito. Era cuestión de tiempo para que sus padres lo notaran, y se opusieran por completo a que él fumara. Esto le ha llevado a sentir cierta desazón ligada a las órdenes de sus familiares en cuanto a qué puede o no puede hacer con su cuerpo y personalidad. Ha llegado a ser un adulto que consume con regularidad licor y que para aguantar en medio de la fiesta hasta la amanecida necesita a veces de otras sustancias, resultando cada vez más lejos la idea de parar “malos” hábitos, sumergido en el placer o en lo “automático” del hábito. A quien se describe es a un profesional universitario proveniente de una familia con historia e influyente, la cual ha aportado desde la educación hasta la política del municipio.

Tomado de Diario de campo entrada del 03/09/17.

Otros lugares en Marinilla

La plazoleta de los mártires es otro de los espacios de apropiación de una parte de los jóvenes marinillos desde hace tiempo ya. La capilla Jesús Nazareno, uno de los íconos históricos del municipio, específicamente la plazoleta, han sido construidos hace más de doscientos años. Hoy en día la plazoleta puede llegar a ser usada luego de fiesta en los establecimientos, luego de media noche. Pero estas no son todas las actividades allí realizadas, normalmente es lugar de paso, hay quienes gustan sentarse en sus escalitas y pasar el tiempo conversando con amigos o haciendo malabares, por ejemplo, mientras se fuma o bebe, no necesariamente bajo influjo de drogas. El caso es que un espacio pensado posiblemente en un principio para honrar los sacrificios de algunos individuos que marcarían la historia de Marinilla como la “Esparta de Colombia” es ahora motivo de apropiación quizá más en el sentido de no tener mucho adonde más acudir al salir a caminar la zona central del municipio los jóvenes; más cuando es en la zona central donde se congrega una gran parte de los jóvenes en determinado momento o etapa de su

vida en la cual se conoce y comparte con personas de este lugar con las cuales ha de pasar el tiempo libre o de ocio a lo largo de años de su desarrollo como persona.

Existen también preferencias para el consumo en los escenarios deportivos, uno de los espacios más frecuentados para el consumo ha sido la Unidad deportiva, al menos así se le recuerda. Desde el morro de la unidad deportiva se observa lo que hay alrededor: tres canchas de fútbol una de ellas con pista atlética (a las cuales se les pondrá por estos días grama sintética), una de baloncesto, la piscina municipal, una cancha de tenis de campo, un pequeño skate park, un patinódromo; cerca hay dos colegios públicos, una sede para la educación de jóvenes en discapacidad. También un coliseo cubierto y una placa de microfútbol, cerca de estos dos últimos se encuentra el cantón educativo de Marinilla con la labor de instruir a jóvenes y adultos en sus aulas, un proyecto desde la gobernación de Antioquia. Este es el sector de María Auxiliadora, uno de los sectores más urbanizados del municipio. Hace una década se podía observar mucho consumidor en esta zona, hoy en día el morro es apropiado con estos fines al igual que la parte de atrás de la cancha engramada, hay que decir que el ir a estos lugares no solo se restringe al consumo de Cannabis, en este espacio, detrás de la cancha por ejemplo, se pueden realizar actividades como slack line, actividad de equilibrio o las telas, que se amarran en los árboles y mediante las cuales se adquiere equilibrio y fuerza mientras se está suspendido en el aire.

Pero es en el morro, que queda sobre dos de las canchas y desde el cual se cuenta con una buena vista como para ver partidos o ver el atardecer, principalmente donde se reúnen jóvenes, allí se pueden apreciar en las tardes los fines de semana grupos de jóvenes, a veces familias, incluso resulta un espacio propicio para llevar las mascotas. Es posible apreciar en la cotidianidad la aparición del Cannabis como mediador de ese tiempo libre en este lugar. El lugar es tranquilo y adecuado para pasar la tarde junto a otras personas o incluso para observar

actividades deportivas. Es relativa su tranquilidad aunque parece que en la noche no es un plan muy atractivo. Recuerdo de varias veces en las que veía a oficiales de la policía subir como en cacería de consumidores de Cannabis allí en el morro años atrás cuando jugaba en la unidad.

En el oriente antioqueño cercano a Marinilla

En el oriente antioqueño el consumo de Cannabis se ve también como una práctica actual. Con los años he establecido amistades más allá de los límites de Marinilla que me han acercado a actividades relacionadas con charcos, deportes, camping, el conocimiento de otros municipios, también me han acercado a movimientos de música electrónica, a la música y la fiesta. En la realización de estas actividades siempre ha estado el consumo de Cannabis, el gusto por esta planta es quizá lo que más ha estructurado nuestra identidad (la de conocidos de mi círculo social), ha determinado lugares de uso o apropiación, amistades, formas de entender y pensar el mundo, la que cada uno de nosotros construye a diario y la identidad que otros nos atribuyen por el mero consumo. El viaje a conocer otros municipios cercanos ricos en fuentes hídricas y en número de charcos, planeados con viejos amigos del colegio, aparece como alternativa para el paso del tiempo libre, pero siempre en estos planes casi siempre he estado en relación con amigos que les gusta fumar. Estos lugares alejados de lo urbano permiten la consumación del objeto de nuestro deseo bajo la apariencia de tranquilidad, de no haber perturbación en el contexto que pueda indisponer, siendo posible apreciar los efectos de la planta además de un contagio de vida, por tanta naturaleza, agradeciendo a conocidos por permitirme ser quien soy sin recibir recriminación.

Otro momento de comunión con amigos ha sido el de los eventos musicales de música electrónica en algunas fincas ubicadas en Santa Elena, Rionegro o Marinilla. Estos eventos en

lugares privados hacen parte de algunos movimientos musicales que suelen realizarlos en bares de Rionegro, Marinilla, etc. De los cuales a veces surgen luego de que termina el horario permitido en la zona urbana, los llamados remates en fincas cercanas al lugar del evento, en otros casos son fiestas realizadas en fincas cuyos propósitos pueden llegar a ser incluso acercar a los asistentes a la “madre naturaleza” mientras se disfruta de los sonidos más variados de la música electrónica. Estos eventos en fincas especialmente permiten a las personas descubrirse bajo el consumo de sustancias psicoactivas tan cercanas a la música en cuestión. Lo que brinda como resultado de la suma de ambiente o lugar donde no se encuentran problemas, la noche, amistades, drogas, música y baile dan lugar a la expresión identitaria de cada persona, la decisión de cada persona de disponer de su cuerpo, de conocerlo, de embriagarse en un elixir que le aleja de la cotidianidad y le acerca a los misterios de la existencia, acercarse a la subjetividad que somos y por sobre todo la oportunidad de rebelarse contra el curso lento y sin piedad del paso del tiempo.

U de A – Medellín u otros lugares

En la experiencia de haber estudiado el pregrado de Antropología en la U de A, he estado en relación con el lugar más simbólico e histórico del consumo de Cannabis del que yo haya escuchado. El Aeropuerto es el lugar donde se puede percibir una completa aceptación del hábito que nos conecta como grupo de la sociedad, el Cannabis y otras drogas en este lugar hacen de aliados que nos entienden, espacio en el cual podemos dar rienda suelta al deseo de consumir droga bajo nuestra responsabilidad, puede entenderse también como refugio de consumidores donde no existe recriminación y más bien comunión y tolerancia. Cuantas tardes compartiendo con compañeros o también a solas, esa vista a la que se tiene acceso desde allí a una parte de la ciudad es incomparable. Recuerdo también el amplio mercado que hubo hace unos años con variedades de plantas y otras drogas disponibles. Actualmente sigue la venta de drogas pero no

con una oferta tan amplia como la de años atrás, aun así esto permite asegurar esta zona del aeropuerto como el lugar por excelencia para pasar el tiempo libre dentro de la universidad.

Medellín reúne una gran oferta de lugares adonde ir y pasar el tiempo libre, como el parque del poblado o sus cercanías adonde he tenido la oportunidad de ir algunas veces y presenciar el ambiente de allá: cantidad de jóvenes en las noches, cabe mencionar el amplio número de turistas, un gran número también de establecimientos dedicados a la fiesta nocturna, entre ellos Calle 9 o el extinto Mansion Club cuando he ido a escuchar dj's internacionales, por esto es famosa Medellín, por el fácil acceso al mundo de la fiesta y las drogas, además de lo posible que es ir a barrio Antioquia a conseguir drogas para después ir de fiesta. Las sensaciones al estar al interior de estos establecimientos no es la más amigable en cuanto al Cannabis, no son espacios en los cuales esté permitido su consumo, y cuando resulta que a alguien se le ocurre prender un cigarrillo de Cannabis, la gente evita estar cerca, expresando de alguna manera su posición. Sin embargo en las calles aledañas de esta zona del Poblado es posible fumar Cannabis, dispuestos los consumidores a la aparición de la policía en cualquier momento, es bastante usual el hábito del Cannabis en esta parte de Medellín.

Mencionado el barrio Antioquia, hay que traer a colación la idea acerca de la ciudad como lugar de abastecimiento para el consumo de Cannabis, además de la de subir de Medellín la mercancía vendida más tarde en Marinilla. Algunas veces he podido escuchar acerca de costumbres de algunos amigos en Medellín, estas se refieren a ir “al barrio” a mercar, la razón de esto son los altos precios en Marinilla, lo “difícil” que es conseguir y la no muy generosa cantidad del material adquirido en comparación con lo que se puede comprar en “el barrio”, o a menos que se compre por bastante cantidad como libras o así donde la diferencia en el dinero invertido es considerable, es decir, más económico. Pero el ir hasta Medellín y comprar en esa

parte específica requiere de la posibilidad que brinda un vehículo particular para desplazarse entre las partes, además del intercambio de rutas, días y horas para evadir la policía. La otra idea acerca de la ciudad es la de subir determinada cantidad de Cannabis gestionada con contactos de Medellín o la misma universidad para vender en el municipio mediante una creciente red de consumidores restringido al número de amistades que gustan de la planta, lo que puede llegar a ser un negocio de lucro, ya que quien compra lo hace a un precio mucho más bajo del que vende.

Pero traer de Medellín Cannabis también implica la posibilidad de ser capturado por las autoridades y a según la cantidad portada esto podría dar hasta cárcel. De esta manera mi amigo el chuski arriesga paz y tranquilidad de su familia, la de su pequeño hijo, es una ruleta rusa y en cualquier momento podría ser aprehendido viniendo de Medellín con gran cantidad de Cannabis, lo que daría por finalizado además su pregrado en ingeniería de la Universidad Nacional.

Conclusiones

A partir de la descripción de los lugares en los cuales es posible el consumo de Cannabis, las lógicas de sus funcionamientos reúnen tiempos, jóvenes y lugares. La apropiación surgida a partir de las relaciones de jóvenes en/con los lugares, quienes deben tener presente el posible riesgo de ser multado por la policía por porte o consumo en espacios públicos, además de esto el consumidor escoge entre algunos lugares de que dispone el municipio para la estancia de jóvenes, aun cuando esto no sea reconocido como tal; los lugares no siempre son diseñados por la administración para los jóvenes sino el resultado de que el joven no encuentre lugares específicos para su estancia y paso del tiempo libre en las calles de Marinilla. Por lo tanto, dos aspectos llaman la atención, uno es sobre la manera en qué se puede entender la apropiación de los espacios y la influencia que una política pública tiene sobre el espacio público y sobre el

bienestar y la inclusión de los diferentes grupos etarios de la sociedad, por otro lado la ausencia de políticas públicas dirigida hacia los jóvenes del municipio de Marinilla.

Entre los jóvenes, elegir dónde consumir Cannabis está influenciado no solo sino también por los pocos espacios para hacerlo en las zonas urbanas, también por las leyes sobre drogas, esto depende de si se está acompañado o no, si el grupo al que pertenece el joven frecuenta los lugares descritos a lo largo de estas páginas; la hora es otro factor que marca gran influencia, la noche aparece como el tramo del día más adecuado para la estancia de pequeños grupos. No se acostumbra ver personas a solas en estos espacios habiendo excepciones, a pesar de ser urbanos la mayoría. El hábito de consumo parece inclinarse ahora hacia las casas en que residen los individuos, parece en últimas la forma más adecuada de evitar dilemas en las calles, aun cuando estos puedan surgir al interior de los hogares.

Es en los espacios donde se da expresión humana para significarlos. En los espacios públicos expresa el joven sus gustos y deseos, por lo que es de importancia pensar en el grupo de los jóvenes en Marinilla, además de su representación política, con el fin de incentivar la inclusión de este grupo social que desde el final del colegio, dejan de ser acogidos específicamente por alguna institución educativa o del deporte o de inclusión social y económica. Con el fin de crear políticas públicas que involucren al grupo social al cual van dirigidas dichas políticas, evitando que las políticas de orden público se conviertan en herramientas de control de gobernantes, construyendo políticas afines a las necesidades de los jóvenes en las calles del municipio.

Cannabis: usos y concepciones. Jóvenes, adicción y prohibicionismo, un somero recuento histórico

Introducción

Este capítulo acercará al lector a algunos aspectos generales del Cannabis (y otros enteógenos) que le rodean desde los ámbitos: político, histórico, social y moral, esto con el ánimo de mostrar cómo ha cambiado a lo largo de la historia de que se tiene registro los usos y las concepciones del Cannabis por diferentes culturas, esto para entender la situación actual de porte y consumo de drogas en Colombia. Es en la actualidad donde se percibe la influencia política de estos aspectos sobre el consumidor de la planta, se pretende encausar el análisis hacia la jóvenes marinillos analizando la influencia de la guerra contra las drogas y la del concepto de adicción sobre estos, resultan de importancia para entender el contexto al que nos acerca el uso de Cannabis entre jóvenes en Marinilla y Colombia.

De antemano, el capítulo no pretende abarcar una historia detallada del Cannabis ni de las drogas, busca dar a entender por medio de algunos hechos históricos aspectos que han propiciado la prohibición del Cannabis hasta llegar a la actualidad en cuanto a las leyes de drogas en Colombia se refiere.

Recorrido histórico

La planta del Cannabis (palabra del latín), ha sido razón de múltiples usos por diferentes grupos humanos a través de la historia. Estos usos no solo han estado relacionados con la recreación o el tiempo libre como más se le conoce actualmente. El Cannabis ha sido empleado para rituales, remedios, incluso ha servido como materia prima para diversos objetos como papel, tela para

ropa, combustible, por lo que la planta posee propiedades que le hacen útil en varios ámbitos como el industrial, el medicinal, el ritual y psicodélico.

Algunos autores nos enseñan con un matiz histórico, el uso dado y la concepción tenida del Cannabis por diferentes culturas, describiendo las principales civilizaciones en diferentes continentes y el uso que estas han dado a diversos enteógenos presentes en todo el globo terráqueo.

En la península indostánica (antes, la Civilización India, compuesta por India, Pakistán, Bangladés, por nombrar algunos):

“Por lo menos desde el siglo XV a.C. se conoce y celebra en estos territorios el cáñamo en diversas preparaciones. La planta – que se llama también vijohia (<<fuente de felicidad>>) – resulta mencionada en los primeros Vedas, sobre todo en el cuarto o Atharva Veda” (Escohotado, 1998: 65).

El Cannabis se ha adorado como planta de gran poder espiritual en la India, antes de ser fumada. La conciencia del Cannabis en la India no ha sido documentada sino hasta el año 1000 a. C., pero se sabe que se le conocía por diversos nombres y por ser un remedio, además se argumenta que por los nombres con que se le distinguía queda claro que se conocían sus efectos euforizantes (Mckenna, 1992: 130).

“(…) Según las tradiciones védicas [de India], el cáñamo brotó cuando cayeron del cielo gotas de ambrosía (amrta). Para la tradición brahmánica ortodoxa su uso agiliza la mente, otorga salud y larga vida, concede deleite, valor y deseos sexuales potenciados.

Junto a ese empleo religioso y recreativo, que se manifiesta en innumerables formas de administración oral, cutánea y pulmonar el fármaco constituye aún hoy en áreas rurales una panacea casi absurdamente versátil, capaz de aliviar la fiebre, el insomnio, la disentería, la lepra, la caspa, las jaquecas, la tos ferina, la oftalmia, y otros males del ojo, las enfermedades venéreas y hasta la tuberculosis” (Escohotado, 1998: 65).

Ha sido en la India en donde se le ha brindado un papel protagónico al Cannabis en la medicina popular. Se le han otorgado poderes para agilizar la mente, prolongar la vida, mejorar el juicio, bajar la fiebre, inducir al sueño, curar la disentería, etc. Su uso medicinal cubría además desde el control de la caspa hasta dolores de cabeza, manías, insomnio, enfermedades venéreas, dolores de oído, etc. (Schultes y Hoffman, 2000: 96).

En el caso asiático: para Mckenna (1992: 128), el Cannabis proviene de Asia central y se esparció por intervención humana al resto del mundo. Para Escohotado (1998: 65) no se ha hallado evidencia que relacione a China y a Asia menor con el uso de enteógenos a lo largo de su historia cultural de que se tiene registro, en estos lugares se ha reconocido el cáñamo (Cannabis) como droga religiosa que logró internarse en sus tierras como mandada del cielo, por lo que en un principio su uso estuvo relacionado a lo religioso.

Schultes y Hoffman (2000: 94) presumen que los primeros usos dados a la planta estuvieron quizá ligados a la utilidad de sus finas fibras. En China y Turkestán se conservan fibras que datan entre los 4000 y 3000 años de antigüedad. En Turquía se han encontrado textiles elaborados en fibras de cáñamo (Cannabis) del siglo VIII a.C.

En Japón fueron los sacerdotes budistas quienes introdujeron el Cannabis en terapéutica y como vehículo para la meditación (Escohotado. 1998: 89).

Los ejemplos de usos y concepciones tenidos por algunas culturas sobre el Cannabis nos permiten entender el conocimiento de las propiedades de esta desde milenios atrás, los usos hacen énfasis en la parte medicinal y religiosa o ritual. De alguna manera es posible entender también la predilección del ser humano por los estados alterados, a partir del conocimiento de plantas como la del Cannabis que crecen en variedad de climas a las que las diversas culturas les asignan usos y significados, por lo tanto, nada nuevo. Lo que se puede entender de las tradiciones védicas por ejemplo, es un uso que de cierta manera es posible identificar hoy en día entre jóvenes, dejando de lado el aspecto religioso y ceremonial, claro está, sería más bien en el sentido de los empleos que se le da a la planta en la cotidianidad hasta el punto de considerarla fundamental para iniciar alguna tarea establecida. El Cannabis como panacea.

“En sánscrito se denomina sana (en griego kana) y bhang, un término emparentado con bhanj (<<trastornar la rutina sensorial>>). Pharmakon significa remedio y tóxico; no una cosa u otra, sino las dos en griego” (Escotado, 1998: 65).

Los Escitas, un grupo bárbaro nómada de Asia central que logró llegar hasta Europa del este hace unos 7000 años a. C., es el grupo que llevó el uso del Cannabis al mundo europeo (Mckenna, 1992: 129). Mckenna (2002) cita a Heródoto para mostrar como narraba el método de uso de la planta para conseguir intoxicación por parte de este grupo humano; describe que del país de estos proviene dicha planta parecida al lino pero con mayores ventajas, además de crecer a la intemperie o en cultivo. El uso que le daban era simplemente el de lanzar los frutos de la planta hembra de Cannabis al fuego mientras estaban reunidos, se intoxicaban con el humo hasta que les daba por ponerse en pie y danzar.

Pero Heródoto demuestra en otros pasajes que si bien los escitas habían descubierto la combustión como la mejor manera de aprovechar el fruto, no se dio el salto hacia la creatividad como para crear la pipa de Chelum, propia de los hindús. Cabe aclarar que según el autor los griegos desconocían el fumar y por tanto la toxicidad del humo, pero también no fue sino hasta la llegada de Colón luego del descubrimiento, al llevar consigo tabaco cuando esta actividad se conoció en Europa (Mckenna, 1992: 130).

El Cannabis llegó por el norte a Europa, se ha encontrado cordel de cáñamo en unas ruinas romanas en Inglaterra de los años 140-180 d.C. Enrique VIII fomentó el cultivo de cáñamo. Más tarde el cultivo pasaría a llevarse a cabo en las colonias inglesas, primero en Canadá en 1606 y luego en Virginia 1611. Antes de la independencia de Norteamérica el cáñamo se empleaba para hacer ropa de trabajo. En algunas colonias españolas también se sembró Cáñamo o Cannabis: en Chile (1545) y Perú (1554) (Schultes y Hoffman, 2000: 95).

En 1800 con la invasión de Napoleón Bonaparte a Egipto se quiso prohibir el uso de Cannabis para evitar el desorden público, ley que duraría lo que su invasión, siendo desobedecida y luego derogada (Escohotado, 1998: 50; Molina, 2008: 102). Este evento no fue la génesis del prohibicionismo de las drogas, que llegaría unos siglos después, pero seguramente ha sido un evento que ha marcado las dos posiciones acerca del consumo de drogas, las de a favor o en contra.

Luego del hecho de Napoleón se dio a conocer la planta que más tarde sería usada en París por intelectuales tales como Baudelaire, Balzac, Rimbaud, (Walter Benjamin también experimentaría con Cannabis), etc. Estos artistas y otros más no nombrados se reunían y por medio de un reconocido médico, llamado J. M. Tours, quien le daba un uso de laboratorio al

Cannabis con la meta de profundizar en el psiquismo normal y anormal, lograban excursiones psíquicas colectivas que luego serían fuentes de inspiración para autores como William Burroughs (Escohotado, 1998: 350).

Estos ejemplos hacen parte de algunos de los libros que se consideran clásicos, y fundamentales para entender el tema de las drogas desde perspectivas que van desde lo más erudito para demostrar a lo largo de la historia los factores de influencia de la prohibición del Cannabis y otras drogas, hasta quienes toman posición en pro de la legalización con actitud convencida a que es la solución a los aspectos negativos (como el narcotráfico) que se ligan a la prohibición de las drogas. Los casos también nos muestran que en la historia del Cannabis no todo ha sido gloria para quienes la han usado y siguen usando como en el caso hindú, y que ya desde Napoleón es posible imaginar o empezar a entender la actual prohibición sobre las drogas; más a fondo, nos remite a las contradicciones sobre quienes tratando de evitar el desorden público basado en juicios de terceros, terminan por contrariar en opinión con grupos de la sociedad quienes simpatizan con el uso de Cannabis.

Hacia las categorías de prohibicionismo, adicción y juventud:

Prohibicionismo

Fue en el siglo XX con la aprobación de la Harrison Narcotic Act (1914) en los Estados Unidos que se creó la autoridad legal para poner en práctica la primera prohibición federal sobre drogas que buscaba controlar la libre venta de morfina, cocaína y opio, restringiendo su uso únicamente bajo receta médica (Szasz, 1992: 39). En tiempos de la prohibición del alcohol (1920 - 1933) en Norte América, según Davenport-Hines (2003: 225), incrementó la demanda de Cannabis debido a que era mucho más barata y fácil de conseguir, incrementaron también los “cuartos de té”

donde se vendía y distribuía; el alcohol por el contrario se volvía cada vez más costoso, difícil de conseguir y muchas veces era de baja calidad.

Las drogas se han asociado a determinados sectores sociales lo que ha sido utilizado para estigmatizar a individuos asociados a grupos de migrantes o de nacionalidades específicas, así por ejemplo, la cocaína está relacionada con ejecutivos opulentos, el crack a los pobres de Estados Unidos, el Cannabis con jóvenes rebeldes (Escohotado, 1997).

Por esta época se dictaron leyes estatales contra el Cannabis en California y Utah (1915), Colorado (1917), Texas (1919), Iowa (1921), etc. Además, entre 1915 y 1930 medio millón de mexicanos emigraron a Estados Unidos en busca de trabajo. Se argumenta que estas leyes eran motivadas en parte por un antagonismo hacia los mexicanos comparable a la que habían tenido anteriormente los norteamericanos con los mineros chinos inmigrantes. (Davenport-Hines, 2003: 226). El caso de los inmigrantes mexicanos muestra como las políticas anti drogas se han utilizado en contra de algunos sectores de la sociedad, lo que nos permite enlazar la idea con el grupo de los jóvenes actualmente.

En la década de 1920 migrantes mexicanos buscaron trabajo en fábricas de acero, en cuadrillas de construcción, en industrias de Chicago, Kansas City, Cleveland, San Luis, etc. Cerca de treinta mil mexicanos había en Chicago en 1930, estos eran víctimas de agresiones raciales en los barrios, incluso la policía actuaba de manera discriminatoria, violenta e ilegal. La comunidad mexicana aparecía como la oportunidad para que políticos que se hacían reconocer como guardianes de las leyes prohibicionistas se dieran a conocer bajo el lema de proteger a los menores de edad de la influencia de las drogas, aun cuando esto significara estigmatizar un grupo social (Davenport-Hines, 2003: 226).

William Randolph Hearst (magnate de los medios de comunicación estadounidense hasta mitad del siglo XX) popularizó el término «marijuana», con un claro intento de vincularlo a un subproletariado de piel oscura del que había que desconfiar (Mckenna, 1992: 140).

“Mientras que entre los mexicanos el hábito de la marihuana permaneció en gran medida limitado a los trabajadores inmigrantes, el mismo fue introducido por marineros e inmigrantes caribeños entre la población local de ciudades portuarias norteamericanas del golfo de México, especialmente en Houston, Galveston y sobre todo Nueva Orleans. La marihuana podía conseguirse en las farmacias de Texas hasta 1919 y en las de Luisiana hasta 1924” (Davenport-Hines, 2003: 226).

Lo que inició como pretexto para cuidar de niños quienes eran influenciados a las afueras de las escuelas por vendedores de drogas, con el tiempo ha desembocado en políticas de alcance internacional, pero por sobre todo ha contribuido a crear una enorme barrera de estigmatización para los relacionados de alguna manera con el Cannabis (y otras drogas), ya sea vendedor, comerciante o usuario/consumidor.

“El uso del Cannabis [en Estados Unidos] no fue nunca estigmatizado ni se popularizó. Esta situación duró hasta cerca de principios de 1930, cuando las cruzadas de Harry J. Anslinger, el comisario de narcóticos de los Estados Unidos, produjeron una histeria pública. Anslinger parece que actuó al dictado de las compañías químicas y petroquímicas interesadas en eliminar el cáñamo como competidor en las áreas de lubricantes, comida, plásticos y fibras” (Mckenna, 1992: 140).

“Desde 1909 la prohibición antidrogas norteamericana ha influido tanto en países subdesarrollados como en el mundo industrializado. (...) En la década de 1940 la cruzada

de la prohibición antidrogas constituyó un elemento de la política exterior, cada vez más intervencionista, de los Estados Unidos, y, al retirarse Anslinger, en las décadas de 1970 y 1980 la internacionalización de las guerras presidenciales antidrogas se convirtieron en una técnica neocolonialista” (Davenport-Hines, 2003:331).

Adicción

Por otra parte, solo hasta el siglo XX ciertos comportamientos empezaron a clasificarse como «adicciones». El término había significado tradicionalmente, una fuerte inclinación hacia determinados tipos de conducta (Szasz, 1990: 27). Los usos que se daban al término adicción desde principios del siglo XX tenían más que ver con actividades alejadas de una distinción entre lo bueno y lo malo, lo que podría ser simplemente tener una afición por la lectura o las películas, en un principio se hacía uso principalmente para actividades bien vistas socialmente, con el tiempo ha llegado a ser empleado casi estrictamente para referirse a actividades indeseables o ligadas al consumo de drogas.

“En definitiva, durante el último medio siglo —y especialmente en las últimas décadas — el sustantivo «adicto» ha perdido su significado denotativo y su referencia a personas comprometidas con ciertos hábitos, para convertirse en una etiqueta estigmatizante que sólo posee significado peyorativo cuando se refiere a ciertas personas” (Szasz, 1990: 27).

Las bases de las cruzadas contra las drogas tienen su base religiosa (moral) y otra parte científica o proveniente de la medicina. Szasz (1990: 31) expone que este “chivo expiatorio”, el de las drogas, ha sido posible por la posición indiscutida que ha tomado la farmacología. Luego de la época posprohibición o de la segunda guerra mundial, la concepción que se tenía sobre el abuso de drogas era la de algo que invadía la sociedad y que mantenía en crecimiento; pero quienes

entraron en escena a regular y administrar estos asuntos no estaban ligados a la antropología, sociología o la religión, esto hubiera representado la oportunidad de acercarse a este fenómeno desde categorías más ceremoniales o del comportamiento, en lugar de esto los encargados eran políticos, psicólogos, hombres de ciencia: de medicina, química y farmacología. Los encargados de estos asuntos brindaban como resultados de sus estudios la capacidad con que cuenta el Cannabis para producir efectos tóxicos o nocivos sobre la salud o la potencia curativa o terapéutica de esta planta.

Primero se ha señalado a las drogas y paulatinamente se les fue condenando según intereses religiosos, políticos, económicos, etc. Se fue generando también el vocabulario específico para referirse a dicho tema la mayoría de las veces con carga moral, política y social. Ejemplo de esto es la ley 30 de 1986 en la cual se establece el lenguaje con el cual tratar el tema del consumo de drogas, para esto se establecen términos como los de estupefaciente, abuso, dependencia, adicción, toxicomanía, rehabilitación, etc. (Cárdenas, 2011). El prohibicionismo ha gestado la coyuntura para que se expanda un mercado negro, ilegal, un número en aumento de personas perdiendo la cabeza por las drogas, y no por último menos importante, toda la violencia relacionada con el narcotráfico.

“Las sustancias no son peligrosas por sí mismas: el peligro emerge de la persecución implacable. La prohibición transforma las drogas en comercio mezquino, subterráneo y redituable” (Cajas, 2007: 29).

A quienes se ha considerado como toxicómanos se les ha sometido a terapias con especialistas donde se pretende brindar ayuda al paciente para que deje de usar drogas. Para Szasz (1990: 38) políticos y legisladores son responsables de tantas personas encarceladas al prohibir la venta de

un bien corriente, esto fomenta las consecuencias del prohibicionismo como las muertes asociadas al mercado ilegal, también los encarcelamientos. Lo que sugiere el autor es una legalización y venta del Cannabis como cualquier otro producto del mercado, ¿por qué no habríamos de poder usar drogas bajo nuestra responsabilidad? ¿O por qué deberíamos apoyar un monopolio del mercado ilegal para suplir una necesidad personal? Existe una concentración de la riqueza generada por el prohibicionismo de las drogas, política que aparece sospechosa y hasta consecuente con la manutención del negocio ilegal de las drogas.

Es normal encontrar diferentes puntos de vista para entender el consumo de Cannabis o de drogas, los usuarios o consumidores conciben las drogas como aliados para llevar a cabo el día a día, por ejemplo (Szasz, 1992: 26).

“Deseamos drogas para mitigar nuestros dolores, curar nuestras enfermedades, acrecentar nuestra resistencia, cambiar nuestro ánimo, colocarnos en situación de dormir, o simplemente sentirnos mejor, de la misma manera que deseamos bicicletas y automóviles, camiones, (...) y quienes están en contra las toman como enemigos. (...) políticos, psiquiatras y ex adictos toman las drogas como enemigos, a los usuarios como pacientes, y las intervenciones coercitivas las hacen ver como tratamientos (Szasz, 1992: 26).

Quizá el centro de este asunto dependa más del ser humano y su capacidad para controlar el daño que le puede hacer a su propia vida, en la capacidad para decidir sobre la necesidad de consumir alguna droga o no para determinado momento, qué cantidad, etc., por lo que ser conscientes de esto podría mejorar nuestra interpretación de las drogas, evitando decir simplemente no al consumo de estas o condenando a quienes consumen alguna.

“Sin duda, algunas personas toman drogas que las autoridades no quieren que tomen; y algunas personas se acostumbran a tomar ciertas drogas, o se habitúan a ellas; y las diversas sustancias tomadas pueden ser legales o ilegales, relativamente dañinas o bastante dañinas. Pero la diferencia entre alguien que «consume una droga» y el «adicto» a ella no es una cuestión de hecho, sino una cuestión de actitud moral y estrategia política” (Szasz, 1990: 84).

El lenguaje y su uso, por ejemplo, con las categorías peyorativas, pueden llegar a naturalizar eventos que a la hora de una investigación no se cuestionan, perpetuando la interpretación clásica sobre las drogas y la imposibilidad de comprender acciones, hábitos, rituales o ceremonias.

“Es un grave error conceptualizar determinadas drogas como «enemigo peligroso» al que debemos atacar y eliminar, en vez de aceptarlas como sustancias potencialmente provechosas, así como también potencialmente dañinas, y aprender a manejarlas competentemente” (Szasz, 1992: 26).

De ahí que se vuelva necesario un acercamiento al tema resaltando cada uno de sus componentes para comprender como tal el contexto y las propiedades de cada factor que compone el escenario del consumo de drogas actualmente (no deja de ser apremiante). Conceptualizar las sustancias psicoactivas con cargas peyorativas por un lado, por el otro lo que sería una concepción de las mismas que nos permitiría un acercamiento, entendimiento y conocimiento más neutral acerca del tema.

“Las drogas son sustancias químicas del más variado tipo; pueden ser de origen mineral, vegetal, o animal. Introducidas en el cuerpo poseen la virtud de modificar la percepción,

el estado de ánimo o contribuir a la expansión del conocimiento. El quid del problema radica en quién y cómo las introduce al organismo” (Cajas, 2007: 47).

Siguiendo la línea de Juan Cajas, toma interés una concepción de las drogas alejada del prohibicionismo para elogiar el modelo de los Países bajos en Europa:

“El “espíritu Gedogen” del que presumen los holandeses es, en esencia, el ejercicio de una política liberal, cuyo soporte es la tolerancia; resume una actitud moderna y sin dramas sociales, acerca del derecho ciudadano a practicar goces individuales, sin ser perseguido, estigmatizado o sancionado penalmente. En Holanda se legalizó en 2003, el cultivo y uso terapéutico de la marihuana, teniendo los médicos entera libertad de extender recetas a los pacientes, que a su juicio lo requieran” (Cajas, 2007: 52).

Un espíritu con un pilar básico y es el de la responsabilidad de cada individuo en relación al consumo. Una educación adecuada haría de los jóvenes un grupo social más informado y consciente acerca de este fenómeno social, además de ser más empoderados de sí para tomar esta clase de decisiones que la vida presenta, por lo que no debería enseñarse bajo la premisa del no probar sino del llevar con prudencia los goces individuales.

Juventud

Como a los mexicanos migrantes en los Estados Unidos se les atribuía el hecho de un crecimiento en el consumo de Cannabis en la sociedad, a los jóvenes también se les ha mirado con recelo y en el caso colombiano es el grupo social sobre el que más se deja sentir la guerra contra las drogas.

La juventud entendida como la fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición natural) y el reconocimiento del estatus adulto (una condición cultural), sería reconocida como categoría de edad iniciando el siglo XX, empezó por ser distinguida en la legislación británica al reconocer que los menores de 16 años no deberían ser encarcelados; en 1908 serían instaurados tribunales para menores. Estos cambios se daban al tiempo en Gran Bretaña y los Estados Unidos, le seguiría Europa: los menores entre los doce y veinte años pasaban cada vez más tiempo en las instituciones de educación evitando el ingreso rápido al mundo laboral (González y Feixa, 2013: 20).

“Al igual que las demás etapas de la vida, la categoría de joven es una construcción social y cultural, situada en los límites de la subordinación infantil y la autonomía de los adultos. En ese momento de la vida los seres humanos presentan un cambio notorio en su comportamiento sexual, aceleran la formación de las facultades intelectuales, viven con mayor libertad, desconociendo hasta cierto punto la autoridad de cualquier índole” (Herrera, 2007: 5).

En la década de los treinta el actor de primer plano de la política e ideología nazista eran los jóvenes, época de ideología militarista y totalitaria donde las formas más disidentes del paso del tiempo eran la música y el baile por parte de los jóvenes (González y Feixa, 2013: 84). En América Latina, a finales de esta década y principios de los cuarenta se desarrollarían investigaciones con enfoques psicológicos sobre la juventud, tendencia con influencia americana y europea, la manera de integración propuesta para este grupo etario fue el de la educación y el deporte debido en gran parte también a la migración rural-urbana (González y Feixa, 2013: 89).

Para Herrera (2007: 13) en la época posguerra se inicia un proceso de prosperidad y progreso material, se brindaría más poder de acción al individuo en todo ámbito pero en especial a la mujer que aun cuando su vida se viera muy relacionada al hogar y su manutención era inevitable que la ola modernizadora por la que pasaba el mundo no la transformara. La juventud se vería influenciada por la guerra fría entre potencias mundiales por asegurar su posición dominante, mientras la reconstrucción de Europa se llevaba a cabo bajo el Plan Marshall, los jóvenes crecerían con una constante amenaza nuclear, aunque más cohesionados debido a un prolífico crecimiento de subculturas juveniles en los cincuentas, motivo por el cual la categoría tomaría importancia en ámbitos académicos.

En los 1954 nacía en Memphis, Tennessee el Rock and Roll y con esto la instauración en Occidente de la categoría de juventud, este nuevo estilo musical convocaba a jóvenes que en su mayoría vivían la transición a ser mayores de edad. Los jóvenes pasan a formar un nuevo grupo social con parámetros de comportamiento y de consumo propios, también fue cuando estrellas jóvenes empezaron a surgir en películas como James Dean o Elvis Presley en la música. A esta época se debe la popular imagen de las secundarias compuestas por: deportes, clubes, bailes y fiestas de graduación, etc. Por lo que era posible imaginar las instituciones educativas como pequeñas ciudades dentro de la ciudad (Feixa, 2006: 10).

La variedad de acciones llevadas a cabo por los grupos de jóvenes fueron consideradas por esta época como agresivas, de irrespeto hacia lo tradicional, ejemplo de esto fueron los Beatnicks, artistas movidos por la necesidad de liberar sus expresiones rechazando convenciones sociales y la misma sociedad tecnocrática, la manera en que se liberaban reunía música como el jazz, el consumo de Cannabis, sexo libre y la vida en los guetos, además de una inclinación por el budismo (Herrera, 2007: 15).

“En Latinoamérica, la génesis de las primeras culturas juveniles está marcada por la paulatina modernización de la esfera material que, sustentada en gran medida por el Estado Desarrollista y Populista y el éxito económico norteamericano después de la II Guerra, traspasado al continente desde 1961 a través de la “Alianza para el Progreso”, posibilitarán la extensión de la electricidad, la urbanización, la expansión de la matrícula educativa, la industrialización y la migración campo-ciudad” (González y Feixa, 2013: 94).

Los movimientos juveniles propios de la década de los sesenta en América Latina estuvieron relacionados con las figuras del Che Guevara y Salvador Allende, bajo la premisa de que ser joven es sinónimo de ser revolucionario sino no sé es joven, esto debido a las especificidades de este continente que le hacían diferente a las movilizaciones de estudiantes vinculados a la izquierda en Europa o Estados Unidos, los movimientos sur americanos tenían un tinte político de transformación social radical que expresaba su inconformidad con el modelo de desarrollo, la miseria masiva, la desigualdad y la dependencia de países desarrollados a quienes se veían como los responsables del subdesarrollo y de frenar la emancipación revolucionaria (González y Feixa, 2013: 98).

Junto a una revolución sexual en Europa y Estados Unidos, las sociedades de estos países tomaron progresivamente posiciones más permisivas en cuanto a las relaciones homosexuales y relaciones hetero, el consumo de viejas y nuevas drogas, legales e ilegales, sintéticas y naturales, incrementó entre adultos y adolescentes, la psicodelia hippie es un claro ejemplo de esta tendencia por la cual encontraban el autoconocimiento mediante el consumo de Cannabis, LSD, etc. La práctica psicodélica permitió la comunión colectiva, mezcló misticismo, religión oriental, utopía, en la búsqueda del ser interior puro, ajeno a la sociedad de entonces (Herrera, 2007: 26).

En el caso de la ciudad de Medellín en los sesenta que era motivo de modernización, de transformaciones, demográfica debido a la gente que dejaba el campo por razones de progreso o de violencia partidista, económica, urbana y social por el creciente número de personas de bajos recursos viviendo en la ciudad que desembocaban en desempleo y pocas oportunidades para las clases populares; la ciudad contaba con museos, universidades, teatros, hoteles, ciudadela deportiva, diversos sitios para el ocio y aceptables vías que le comunicaban en el área urbana como con otros lugares del país, características que le definían como ciudad a pesar de sus problemas sociales (Herrera, 2007: 76).

En cuanto a actividades de ocio el fútbol y el ciclismo eran los que más personas movían en Medellín, para disfrutar de estas actividades acudían los domingos al estadio para ver jugar a los equipos locales, o la Vuelta a Colombia que desde 1951 se realiza en el país, sin embargo los espacios para estas actividades no eran suficientes, solo personas de clases altas tenían educación y centros adecuados para el tiempo libre, mientras los jóvenes de las clases populares contaban con zonas de tolerancia, cantinas, las mangas donde se cuidan vacas para pasar el tiempo libre (Herrera, 2007: 102).

El ideal de joven que se tenía en Medellín para ese entonces debía ser buen estudiante y profesional, católico, respetuoso de la moral y preferiblemente partidario de uno de los dos partidos tradicionales del país, quienes no se acoplaban a este molde eran tachados de rebeldes, revolucionarios, incluso delincuentes; los jóvenes rebeldes de esta época asumieron un desacato a los valores tradicionales, no quisieron participar en política y hasta se enlistaron en algún grupo guerrillero de la época, comportamientos que se pueden entender bajo la historia de violencia provincial vivida hasta ese momento (1960) (Herrera, 2007: 118).

Conclusión que relaciona todo lo escrito con la situación actual del país y el nuevo presidente

En los días actuales, cuando el actual presidente asumió el poder, y desde antes de posesionarse ya se dejaba sentir un gobierno lleno de contradicciones que a la larga lo llevaría a encontrar no más que oposición y resistencia al proyecto que pretenden para estos cuatro años. Esto hubiera sido igual para cualquiera de los candidatos que llegaran a posesionarse, caso hipotético. Pero lo que más ha llamado la atención del actual gobierno, a poco más de cien días en el cargo, han sido una serie de decisiones sobre asuntos peliagudos como el asunto de las drogas, de la educación, del salario mínimo, sobre el IVA, el fracking y un número considerable de personajes de dudosa confianza asignados para ocupar cargos del gobierno.

En cuanto a las drogas, la medida tomada en el último decreto sustentado en el último código de la policía nacional que prohíbe el consumo de psicoactivos en espacio público, los agentes de policía tienen el deber de procurar el orden público, tienen además la tarea de destruir cualquier dosis de droga decomisada en espacio público. El consumo de drogas crece alarmantemente y es necesario regular su uso en espacio público, para esto la medida que prohíbe el porte de la dosis mínima, establecida en la ley 30 de 1986, según el presidente para evitar que los jíbaros se camuflen y no corrompan a los niños, en pro también de la sana convivencia de la ciudadanía.

Por lo que atendiendo a los hechos, eventos o ejemplos a lo largo de este capítulo narrados sobre el Cannabis, las políticas con que se han intentado regular el tema del consumo de drogas específicamente a partir del siglo XX, y también aspectos que han rodeado la historia del grupo social de los jóvenes, entendiendo cómo a partir de la década de los sesentas se dio una permanente búsqueda de los jóvenes hacia la liberación del cuerpo y de la mente no solo por el uso de drogas psicoactivas. Estas conductas han sido percibidas en contracorriente con los

proyectos de sociedad, de salud y sanidad, de moral y deber ser, aspectos que regulan gran cantidad de sociedades del mundo. Por lo que se puede aprender de la historia es más necesario hoy en día que nunca, un diálogo entre gobierno y grupos sociales, gremios, movimientos, etc. con el propósito de convertir en hábito un gobierno para todos y no impuesto desde cierta potestad invisible que otorga poder a funcionarios del gobierno, para que la política no se convierta en enemiga de las personas, más bien en su aliada.

La actual situación de libertad individual en cuanto al derecho a decidir sobre cuerpo y mente está siendo coaccionada con la excusa de que el último decreto no es judicial sino administrativo, es decir que no será judicializada ninguna persona que porte la dosis personal, es decir, existe una contradicción entre los derechos de la constitución y el decreto de administración que coacciona una libertad que todos poseemos, un pequeño retroceso en la legislación de este tema.

Conclusiones finales

El consumo de Cannabis se ha convertido con el tiempo en una forma de expresión de los jóvenes. Esto se ha visto en diferentes países y Colombia no ha sido la excepción, en Antioquia y sobre todo en Medellín se ha demostrado por medio de cifras que es una de las principales zonas del consumo de Cannabis en el país. El Cannabis se convertiría en centro de atención mundial a principios del siglo pasado. La posición de Colombia ha sido siempre la de la guerra a las drogas, la erradicación de los cultivos; dispuestos para los enfrentamientos bélicos cuando se requiera, y por medio de esta guerra al mercado negro de las drogas del gobierno los consumidores se ven afectados en sus derechos y libertad individual.

Con este trabajo de grado me he propuesto identificar y caracterizar los factores asociados al consumo de Cannabis de los jóvenes marinillos que inmiscuye desde el nivel micro al

consumidor con algunos aspectos psicológicos, la familia y las repercusiones del consumo en relación a los padres de familia, hasta el nivel macro con las leyes de drogas del país o la posición del gobierno frente a este asunto. Pero el consumo de Cannabis no solo es problema y representa la posibilidad de mucho joven para dedicarse al ocio en nuestro entorno social. Claro está que es delgada la línea entre el consumo de recreación y el de adicción, aun así, entre las diferentes perspectivas o posiciones asumidas frente a las drogas que se pueden reconocer en los consumidores, es posible hablar de una forma de ser, un estilo de vida del joven que acoge el consumo de Cannabis en su cotidianidad, pero un consumo recreativo en el cual no se pierde el control de sí mismo ni se busca adentrarse en el mundo de las sustancias psicoactivas hasta perder el rumbo, un consumo al cual se aplica autonomía pero también control, un cuidado de sí mismo.

El gobierno por su parte se podría entender como el ente administrativo encargado de modelar y mantener prácticas de sana convivencia, además de comportamiento, quizá hasta de pensamiento, por lo que no sería nada extraño imaginar cómo modela el género e incluso las identidades de sus ciudadanos. Judith Butler, la autora del libro *El género en disputa* (2007) podría ayudar a dar mejor base a lo que quiero expresar en las siguientes palabras:

(...)¿En qué medida las prácticas reguladoras de la formación y la separación de género determinan la identidad, la coherencia interna del sujeto y, de hecho, la condición de la persona de ser idéntica a sí misma? ¿En qué medida la «identidad» es un ideal normativo más que un aspecto descriptivo de la experiencia? (...) En definitiva, la «coherencia» y la «continuidad» de «la persona» no son rasgos lógicos o analíticos de la calidad de persona sino, más bien, normas de inteligibilidad socialmente instauradas y mantenidas. (Butler, 2007: 71)

Así podría entenderse el esfuerzo del actual gobierno por retroceder en las leyes de drogas del país. Este entiende a los consumidores nada más que como adictos a sustancias psicoactivas no siempre naturales o que germinan de la tierra, desconociendo e ignorando quizá las perspectivas de otros muchos consumidores alejados de las adicciones y enfocados en sus vidas personales y sociales, como cualquier otro ciudadano, olvidan que el consumo puede ser decisión tomada bajo libertad del individuo.

Pero la libertad en nuestros tiempos conlleva grandes riesgos para los jóvenes si estos no están educados/preparados para los retos que pueden surgir en la vida, algunas experiencias de la vida personal, no siempre positivas pueden permear a los jóvenes, y en muchos casos la solución más cercana a problemas es inclinarse por el consumo problemático de drogas, alejándose con el tiempo de relativos y su rol en la sociedad. La ética juega entonces un papel de importancia en la actualidad, una educación de principios más allá de dogmas e instituciones que instauran prácticas y verdades absolutas en las que no cabe la definición personal de la identidad, la posibilidad de ejercer libre albedrío o autonomía sobre uno mismo.

Zygmunt Bauman sostiene en *Mundo consumo* (2010) que la humanidad, con el advenimiento de la ilustración, se ha concentrado en lograr la perfección a través de su herramienta más importante, la razón (el conocimiento, el cálculo, la lógica), se han centrado el “debería ser” de la sociedad. Resumiendo a Jürgen Habermas en *El proyecto de la modernidad*, este proyecto consistió en la búsqueda y adquisición de una autonomía individual y colectiva (de la especie con respecto a riesgos y contingencias de la naturaleza y la historia, además de una autonomía en cuanto a presiones y restricciones creadas por el hombre). Esta autonomía de la especie aseguraría la de los individuos, lo que a su vez se evidenciaría en la libertad para estos usar y aplicar su raciocinio, cuidando su autonomía y velando por salvaguardarla (Bauman, 2010: 163).

Siguiendo las palabras del autor, según el cual Denis Diderot opinaba que un ser humano ideal era alguien que se atrevía a pensar por sí mismo, dejando a un lado prejuicios, tradiciones, creencias populares, la autoridad, todo lo que esclaviza de alguna manera el espíritu. A su vez, un colectivo humano autónomo de individuos autónomos solo podría triunfar si estos mismos individuos configuran un colectivo dispuesto a seguir las ideas de ciudadanía, república y democracia, esto con el fin de llegar a una sociedad más transparente, apacible, amistosa con el ciudadano y el carácter de la humanidad (Bauman, 2010).

Si en tiempos en los que se buscaba una sociedad en la que primara la libertad, la igualdad y la fraternidad, cuando J. Locke decía que el camino que los hombres pueden elegir, por su cuenta, era el verdadero hacia la felicidad. Esto se resumía en una libertad de experimentación, libertad para acertar y fallar; no había felicidad cuando no se tenía la posibilidad de elegir. Lo que requería un Estado que propiciara la felicidad de los individuos y los escenarios para que estos pudieran ejercer ese derecho fundamental hacia la felicidad. En nuestros días los principios que rigen la realidad ya no son más los de la ilustración, ahora según Bauman priman la red, la paridad y la seguridad, para el autor esto es, la libertad humana se convirtió en motivo de inseguridad después de tanto ser anhelada. La paridad refiere a un derecho y a una lucha por estar en el mismo escenario que los demás para anular la exclusión. Los individuos nacen en la acción, sin historia. La red refiere a que cada individuo es una red que se transporta entorno al cuerpo, la flexibilidad y la capacidad de transformación son sus características más importantes, esta red obliga al individuo a portar un control total sobre sus obligaciones y lealtades (Bauman, 2010).

Volviendo sobre la ética y su valor en nuestros tiempos, Bauman afirma que, el ser de la ética consiste exclusivamente en perturbar la autocomplacencia del ser (2010: 94). Lo que hagamos o

dejemos de hacer tiene una importancia enorme, ya que el mundo a diferencia de lo que algunos pueden pensar, no está dado, no está terminado, por el contrario hay que construirlo en el día a día. Es posible entonces imaginar la vida como una obra de arte y a los individuos como artistas capaces de crear, moldear y modelar, a la vez que son producto de dichos procesos (las futuras generaciones) (Bauman, 2010: 176). Un imperativo hoy en día, además de la ética es la capacidad para cambiar constantemente el molde, sinónimo de autodefinición y libertad, pero también sinónimo de la época actual.

Referencias bibliográficas

- Araos, P., et al., (2014). Adicción a cannabis: bases neurobiológicas y consecuencias médicas. *Revista española de drogodependencias* 39 (2): 9-29. España.
- Arcila, M., (2015). Estudio monográfico de Marinilla. 1967-2004. Periódico El Marinillo, 48-49.
- Bataille, G., (1987). *La parte maldita*. Barcelona, España: Editorial Icaria S.A.
- Baudrillard, J., (2009). *La sociedad del consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Bauman, Z., (2010). *Mundo consumo, ética del individuo en la aldea global*. España: Paidós.
- Becerra G, A. F., (2012). La adicción a la hierba en Cartago. Del placer al problema: entre lo chimba y el hastío. *Cultura y droga* 17 (19): 121-154. Manizales, Colombia.
- Blanco, M., (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios. Revista de Investigación Social*. 9 (19): 49-74. Universidad Autónoma de la Ciudad de México: Distrito Federal, México.
- Blanco, M., (2012). ¿Autoetnografía o autobiografía? *Desacatos* 38: 169-178. México.
- Botero, M., (2016). *Sueño blanco*. México D.F., México: Siglo XXI Editores.
- Butler, J., (2007). *El género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Canclini, N., (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F., México: Editorial Grijalbo.

- Cajas, J., (2007). El truquito y la maroma, cocaína, traquetos y pistolocos en Nueva York. Una antropología de la incertidumbre y lo prohibido. México: Porrúa.
- Cárdenas J, F., (2011). Revisión de la legislación referente a las drogas en Colombia desde 1920 hasta 1994. *Cultura y droga* 16 (18): 149-165. Manizales, Colombia.
- Davenport-Hines, R., (2003). La búsqueda del olvido. Historia global de las drogas, 1500-2000. España: Fondo de cultura económica.
- Dirección Nacional de Estupefacientes. (1996). Estudio Nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia.
- Dirección Nacional de Estupefacientes y el Ministerio de la Protección Social. (2008). Estudio Nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia.
- Escohotado, A., (1995). Aprendiendo de las drogas, usos y abusos, prejuicios y desafíos. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Escohotado, A., (1998). Historia general de las drogas. Madrid, Barcelona: Alianza Editorial.
- Escohotado, A., (1997). La cuestión del cáñamo, una propuesta constructiva sobre hachís y marihuana. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Estudio Nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia. (2013).
- Feixa, C., (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud* 4 (2): 1-18. Manizales, Colombia.

- Fericgla, J. M., (2000). El arduo problema de la terminología. *Cultura y droga* 5 (5): 3-20. Manizales, Colombia.
- Fiore, M., (2013). *Uso de drogas: substâncias, sujeitos e eventos*. (Tesis de doctorado). Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Campinas, São Paulo, Brasil.
- Foucault, M., (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- García B, A., (2017). *Tacones, siliconas, hormonas Etnografía, teoría feminista y experiencias trans en Bogotá*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Gonzales, Y., & Feixa, C., (2013). *La construcción histórica de la juventud en américa latina, bohemios, rockanroleros y revolucionarios*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Cuartopropio.
- Guerrero M, J., (2014). *El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa*. *Azarbe revista internacional de trabajo social y bienestar* 3: 237-242. Murcia, España.
- Herrera, D., (2007). *De nadaistas a hippies. Los jóvenes rebeldes en Medellín en el decenio de 1960* (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Martínez, V, G. A., (2012). *Etnografía de los cuerpos, tecnologías de poder y consumo de marihuana en espacio público*. *Cultura y droga* 17 (19): 105-120. Manizales, Colombia.

- Mckenna, T., (1992). El manjar de los dioses. La búsqueda del árbol de la ciencia del bien y del mal. Una historia de las plantas, las drogas y la evolución humana. Barcelona, España: Paidós.
- Restrepo Parra, A., (2017). El derecho a consumir marihuana. Estudios Políticos (Universidad de Antioquia) 50: 62-81. Medellín, Colombia.
- Ronderos V. J., (2013). Foro legalización de las drogas en el marco internacional y la seguridad “cultura prohibición vs legalización. ¿Urge un cambio de paradigma cultural respecto al prohibicionismo?”. Cultura y droga 18 (20): 193-201. Manizales, Colombia.
- Schultes, R. E., & Hoffman, A., (2000). Las plantas de los dioses: orígenes del uso de los alucinógenos. Borgaro, Italia: Fondo de cultura económica.
- Street, S., (2003). Representación y reflexividad en la (auto) etnografía crítica ¿voces o diálogos? Nómadas 18: 72-79. Bogotá, Colombia.
- Szasz, T., (1990). Drogas y ritual. La persecución ritual de drogas, adictos e inductores. España: Fondo de cultura económica.
- Szasz, T., (1992). Nuestro derecho a las drogas, en defensa de un mercado libre. Nueva York, Estados Unidos: Praeger.
- Vásquez, P. M. E., (1998). Escrito para no morir, bitácora de una militancia. Ministerio de cultura. Bogotá, Colombia.